

ACERCA DEL ORDEN SIMBÓLICO EN EL QUE SE UBICA EL SUJETO FEMENINO
NEGRO

Trabajo para optar por el título de
Licenciada en Filosofía

Modalidad:

Monografía

Presentado por:

Ginna Tatiana Quilaguy Mogollón

Cod: 2015132025

Directora:

Prof. Diana María Acevedo

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C.

2021

A Sara, Juli, Abbie,

Sebas y Alicia

el sentido de mi existir

Contenido

Resumen	4
Palabras clave	4
Abstract	4
Keywords	5
Introducción	6
I. ACERCA DEL EFECTO DEL LENGUAJE EN EL SUJETO	8
I.1 Efectos históricos del lenguaje sobre la formación del sujeto femenino	8
I.2 El Otro, el otro y los significantes	9
I.3 Introducción al campo lacaniano	13
II. DESARROLLO DE LA TEORÍA DEL YO LACANIANO	20
2.1 Traumatismo, represión y resistencia	20
2.2 <i>Ideal del yo y yo ideal</i>	24
2.3 Sobre la significación del <i>yo</i>	26
III. DISCURSO SOBRE LA MUJER NEGRA EN CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS	33
3.1 Efecto del lenguaje sobre el sujeto femenino negro	33
3.2 Objeto de deseo y diferencia sexual en el psicoanálisis y el esclavismo	39
3.3 Orden simbólico, <i>ideal del yo y yo ideal</i> en el sujeto femenino negro	45
Conclusiones	53
Bibliografía	54

Resumen

Esta reflexión elabora la presentación sobre la concepción del sujeto en relación con el lenguaje, su comprensión sexuada y la relación que tiene con los discursos acerca del mismo dentro del psicoanálisis. En segundo lugar, evalúa el modelo de los vínculos sociales históricos del sujeto femenino negro. Finalmente valora las incidencias que tuvieron estos lazos frente a la mujer negra, planteando el poder discursivo como posible salida.

El propósito de esta investigación es insertar la idea del sujeto político femenino negro, para así reescribir su imaginario, enunciar y otorgar un nuevo sentido a su identidad. Además, considera una solución a ese ser sujetado al lenguaje, presentando ejemplos esenciales sobre cómo el discurso histórico influye en la identidad de la mujer negra y cómo la misma franquea, resignifica su género, sexo y raza a partir del poder discursivo.

La relevancia del presente trabajo radica en descubrir nuevas aristas sobre lo que implica pensarse como sujeto del lenguaje. Es necesario investigarlo y abordarlo ya que situar al racismo en conceptos psicoanalíticos permite analizar la correspondencia entre el lenguaje, el psicoanálisis y la política en el campo filosófico. Para esto, se desarrolla un estudio investigativo en el que se evalúa la configuración del sujeto femenino negro con base en el psicoanálisis a través del examen del discurso esclavista.

Palabras clave:

Sujeto, sujeto femenino negro, lenguaje, psicoanálisis, racismo, género, sexo, poder discursivo.

Abstract

This reflection elaborates the presentation on the conception of the subject in relation to language, its sexed understanding and the relationship it has with discourses about it within psychoanalysis. Secondly, it evaluates the model of the historical social bonds of the black female subject. Finally, it assesses the incidences that these ties had on black women, posing discursive power as a possible way out.

The purpose of this research is to insert the idea of the black female political subject, to rewrite her imaginary, to enunciate and give a new meaning to her identity. In addition, it considers a solution to this being subjected to language, presenting essential examples of how historical discourse influences

the identity of black women and how black women redefine their gender, sex and race through discursive power.

The relevance of the present work lies in discovering new aspects of what it means to think of oneself as a subject of language. It is necessary to investigate and address it since situating racism in psychoanalytic concepts allows us to analyze the correspondence between language, psychoanalysis and politics in the philosophical field. For this purpose, a research study is developed in which the configuration of the black female subject is evaluated based on psychoanalysis through the examination of the slave discourse.

Keywords:

Subject, black female subject, language, psychoanalysis, racism, gender, sex, discursive power.

Introducción

El presente texto tiene como intención expresar otra perspectiva frente a la configuración del sujeto, comprendiendo que el mismo es más que un ser habitado por el lenguaje, puesto que este también se encuentra corporeizado y se ve afectado por los distintos lazos sociales en los que se ve inmerso. Este trabajo tiene como objeto expresar el orden de la palabra en que se ubica el sujeto, en otras palabras, argumentar en una estructura simbólica al sujeto desde una perspectiva psicoanalítica, como se evidencia en la incidencia del discurso esclavista histórico sobre el sujeto femenino negro. Ahora, se tiene la premisa que la mujer negra está alienada al lenguaje y éste genera una frustración en ella causando modificaciones en su corporeidad. Cabe aclarar que, como se expondrá, los efectos discursivos y los nuevos modos de goce que ella encuentra se enmarcan, a modo de propuesta final, en un nuevo poder ejercido sobre su existencia lo cual modifica las relaciones de poder en las que ella esté inserta.

El problema radica en exponer la discriminación sistemática de la mujer negra bajo conceptos psicoanalíticos, para este fin, Jacques Lacan tendrá lugar aquí como uno de los referentes más importantes ya que es quien propone al sujeto como un ser atado al lenguaje y a la disposición que los otros hacen de sí en todo el desarrollo del ser en tanto es insertado en la comunicación. Para reconocer a la mujer negra dentro de un orden simbólico fue imprescindible emplear la concepción de sujeto en Adriana Cavarero pues si bien Lacan hace precisiones de cómo se entiende al sujeto en el registro de lo real, Cavarero expone por qué es necesario dejar de situarse como sujeto masculino formulando a un ser no neutralizado y universal que integra lo femenino.

En últimos términos, se presenta una propuesta tomada desde Judith Butler, que intenta reconciliar el psicoanálisis con las distintas relaciones de poder que delimitan al término mujer, integrando su materialidad en la historia, impulsando que la materialidad histórica deje de ser solo un efecto del lenguaje. Esta última puesta, invita a la creación de un poder discursivo que permita inscribir a la mujer negra, en este caso, bajo un orden simbólico que exalte su participación en la historia.

De esta manera, se pondrán en tensión varias perspectivas con lo teorizado sobre el psicoanálisis presentando autores y autoras que brindan conocimientos sobre experiencias y modos de inscripción en la historia bajo distintos contextos que recogen formas de comprender a la mujer negra, con el objeto de derivar que efectivamente el lenguaje incide en la configuración del sujeto, sugiriendo que tanto la identificación simbólica (concerniente a la palabra) como las relaciones identitarias con la imagen (lo corporizado) preceden al *yo* y lo modifican.

Finalmente es preciso mencionar que lo que motivó la elaboración del presente escrito corresponde a la pregunta por la identidad, ya que si bien a lo largo de la carrera se nos ha presentado que la filosofía puede abarcar aspectos políticos actuales, y toda la cronología en la que se pueden ubicar las distintas teorías, fue importante llegar a concluir, a modo de experiencia personal, cómo sucede la formación del *yo*, qué aspectos le conciernen a la significación de la mujer y además qué implicaciones tiene que esta tenga un color de piel distinto. Es decir, si la mujer es tachada en el discurso filosófico e histórico, cómo repercute su condición para que esta sea incluida en este discurso y cómo es posible articular ese *cogito ergo sum* que enmarca la conciencia luego de atravesar un *ego conquer* que destina al sujeto a ser por medio de la frase 'tú eres eso'.

*Que esta belleza de ser mujer no
sea más el encanto de una criatura
muda frente a las palabras.*

-Cavarero, 1995.

I. ACERCA DEL EFECTO DEL LENGUAJE EN EL SUJETO

Este primer apartado tiene como base fundamental dirigirse a tres puntos específicamente: primero, exponer desde el análisis del texto *Sobre la monstruosidad del sujeto* de nuestra filósofa Adriana Cavarero, cómo históricamente el discurso filosófico ha omitido a la mujer caracterizando al ser de manera neutral, segundo, examinar por qué lo femenino debería incluirse de forma más evidente en lo Otro, aproximándose a la diferencia entre Otro como campo de significantes y otro como semejante en Lacan, empleando para su comprensión a la psicoanalista Colette Soler. Como tercer y último punto, ampliar la perspectiva sobre lo concebido como real y los tres registros en que el sujeto puede entenderse, dando apertura a las primeras implicaciones concernientes al ordenamiento del sujeto dentro de estos registros añadiendo qué relación tienen estos últimos con el lenguaje. Todo lo anterior, con la intención de sumar a la finalidad del presente trabajo de grado que involucra comprender las incidencias que tiene el lenguaje sobre el sujeto femenino negro a lo largo de la historia.

I.1 Efectos históricos del lenguaje sobre la formación del sujeto femenino

Para comprender por qué se afirma que la mujer es omitida en fracciones del discurso filosófico, es pertinente examinar la afirmación de Aristóteles en la cual se manifiesta que ‘el hombre es un animal racional’ (el hombre es un ser viviente que posee logos: palabra, lenguaje, discurso, pensamiento y razón), en otras palabras, el sujeto es un animal que ha sido marcado por el lenguaje y es un efecto de este.

Históricamente el sujeto que aparece en afirmaciones del discurso filosófico tal como el enunciado anterior o el ‘yo pienso’ presentado por Descartes son universalizadas. Este yo del que se habla acoge indiferentemente la sexuación de ‘yo soy mujer’, el término sexuación refiere un valor asignado producido por el discurso; es decir, que hay hombre y mujer debido al lenguaje. Por ello, esta enunciación (yo pienso), acoge la sexuación masculina y es llevado de lo neutro a lo universal (Cavarero, 1995).

Otra premisa que coincide con lo dicho es: el hombre es mortal, esta es válida ante todo como sexuado masculino, sin embargo, es aceptado generalmente como neutro-universal de sexo masculino y femenino. De manera que, en el discurso filosófico el hombre del que se habla como sexuado masculino lleva en sí una referencia única, lo cual responde a que la mujer está ausente del proceso lógico.

Para Cavarero (1995) es importante que no solo se reconozca a la mujer como un otro¹ finito comprendido entre el neutro –universal del hombre, sino que se reconozca a la mujer como el Otro² del hombre y viceversa. La mujer como Otro, es fundada de manera distinta ya que históricamente el hombre se sitúa como lo universal; es decir que, se admite que uno de los dos sexos especifica lo universal.

I.2 El Otro, el otro y los significantes

En efecto, es necesario especificar a qué se hace referencia cuando se habla del *otro* con o minúscula y del *Otro* con O mayúscula, toda vez que en términos lacanianos hablar de otro/authre no tiene que ver con una expresión masculina, sino que atiende al reflejo del espejo; es decir, todo lo que se proyecta hacia fuera, el otro es similar a mí porque ese individuo desea proyectarse por medio de una identificación imaginaria (una representación) por medio de la cual logra captarse espacialmente, reconociendo su insuficiencia orgánica o corporal natural. En ese sentido todos hacemos parte de lo otro, puesto que nos identificamos con la imagen de ese otro de forma especular (según la *teoría del estadio del espejo*), el otro es con quien *yo* rivalizo y quien es objeto de deseo, odio y amor (Lacan, 2006).

El otro con O mayúscula o el gran otro designa aquello que determina y que no es posible domesticar; es decir que está más allá del otro imaginario, su mirada verifica al sujeto, es quien afirma al *yo* frente al espejo. Este gran Otro del que se habla incluso es la Madre, quien da un valor estructural y simbólico por medio de la frase <<tu eres eso>>. El Otro es el campo de los significantes y a su vez, estos se definen como aquello que representa un sujeto para otro signifiante.

Con objeto de esclarecer el término signifiante, Saussure (1945) manifiesta que el significado y el signifiante guardan una relación de pertenencia mutua que implica tanto al concepto como a la imagen acústica/sensorial, esto quiere decir, que el signifiante cobra sentido al unirse con el

¹ Entendido como un semejante el cual pertenece al registro de lo imaginario; es decir, lo que se presenta como información sensible del mundo.

² El gran *Otro*: el lugar en el que habitan todos los significantes, un campo.

significado dentro de un signo lingüístico. Para Lacan esta figura es invertida, pues el significante remite a otro significante, en otras palabras, una imagen acústica se equipará con otra imagen sensorial, la cual no remite a nada finalmente, pues al significado solo se accede por medio de una cadena de significantes, en suma, las representaciones mentales que se recrean serán efectos virtuales y contingentes.

Para continuar, es menester hablar de la estructura del Otro con el fin de comprender por qué se dice que el sujeto es constituido por éste; de manera que, el sujeto necesita deslizarse por el sentido, hacer uso del lenguaje y de la constatación de la historia registrada en él para sustentar al mundo. Además, solo así le es posible determinar el ser del que se habla, caracterizando al ser humano dentro de un campo de significantes, ubicado en tres registros nominados como lacanianos, en ellos se desplaza el sujeto humano: real, imaginario y simbólico.

El primero es “todo aquello que nos limita y que el lenguaje no puede aprehender: el mundo material, la dicha o el goce, la psicosis y la muerte” (Ferguson, 2003), es el efecto del significante, el soporte del mismo y su estructura; bajo ese orden de ideas, el lenguaje produce al sujeto dentro de lo real. El segundo: lo imaginario, atiende a todo cuanto es posible capturar con la escucha, visión, tacto, o sea, toda la información sensible del mundo:

es el reino de la subjetividad parcial, que se comienza a desarrollar en la fase preedípica, cuando empezamos a constituirnos por medio de identificaciones imaginarias con <<otros/otras>> significativos, no sólo con la madre y el padre, sino posteriormente también con otros modelos, estrellas de cine, etc. Este *yo* <<imaginario>> es una amalgama confusa de imágenes relacionadas. Su conjunto de identificaciones narcisistas a través de las relaciones puede incluir identificaciones contradictorias -por ejemplo, una identificación tanto con el padre como con la madre, con maestros o maestras, etc.-, que hacen imposible una autoidentificación unificada coherente. Lacan designa esta fase del desarrollo subjetivo como la fase del espejo y la considera una identificación equivocada del niño o la niña con su imagen reflejada y, por extensión, con sus *ideales del yo* (Lacan, 1977). El niño o la niña utilizan estas identificaciones parciales, a menudo contradictorias y distorsionadas para crear un *yo* imaginario -que en realidad es una ficción de un *yo* unitario- con las propiedades de sus identificaciones ideales. (Ferguson, 2003. P,4)

La identidad de género o subjetividad se forja solo cuando el niño o niña desarrollan el *yo simbólico*, es decir, el tercer nivel laciano que responde a la necesidad del sujeto de ordenarse en una estructura *yoica*, para así recogerse en alguna forma de comprender el mundo (Ferguson 2003):

Después de pasar por la crisis edípica, el niño o la niña se conciben como una persona que desea, pero que no posee (y jamás poseerá) a la Madre y que tiene prohibido satisfacer ese deseo de ella. La ley del Padre prohíbe los diversos deseos del niño o de la niña con respecto a sus <<otros> identificados, que también incluyen asociaciones libidinales o sexuales. Por consiguiente, para que el niño o la niña puedan acceder al lenguaje y, por lo tanto, a la cultura, dichos deseos deben quedar reprimidos en el inconsciente: el superyó recién formado escinde la subjetividad del niño o la niña en el <<yo>> simbólico (el superyó moralista que ejerce el control, la parte que reconoce su carencia de la madre deseada y que ha aceptado una posición de género en el marco del lenguaje como la de quien posee el falo o la de quien carece de/es el falo) y los <<yóes>> imaginarios, que quedan reprimidos en el inconsciente y -como argumenta Judith Butler (1993)- quedan integrados dentro de la psique más amplia, pero no forman parte del sujeto consciente. Esta escisión de la subjetividad significa que la idea de un sujeto unificado es una ficción y la identidad de género siempre es inestable. (Ferguson, 2003. P,4)

Lo anterior designa que el sujeto no accede a la satisfacción de sus deseos reprimidos pues estos no forman parte del sujeto consciente, es decir, se expone la idea del sujeto unificado como ficción. Con todo, Cavarero (1995) sugiere que la otredad de la mujer se funda en negativo, cuando el hombre se particulariza como hombre sexuado masculino se halla frente al hombre sexuado en femenino y lo enuncia como otro a partir de sí. La lógica del discurso omite la otredad, solo aparece por el favor de la especificación de lo universal y al ser controlada por él: “El discurso lleva en sí el signo de su sujeto, el sujeto hablante que en él se dice y dice del mundo a partir de sí” (Cavarero, 1996, p.3); es decir, que este proceso ignora la diferencia, no obstante, le da sentido al hombre y a la mujer.

Por ello es posible reconocer que “La mujer es reconocida entre lágrimas y sangre” (Cavarero, 1996. p,3). Aunque para la filosofía el ser mujer u hombre es un accidente y es un asunto superfluo o categorial, el hombre sexuado masculino se presenta como quien se reconoce, piensa, representa, etc.

En su lugar “la mujer no puede reconocerse en el pensamiento y en el lenguaje de un sujeto universal que no la contiene y antes bien la excluye” (Cavarero, 1996. p, 4), adicional a esto y para recordar el tema a tratar, pensemos por un momento, qué ocurre con un sujeto femenino negro arrojado al mundo, a lo real³, producida como un sujeto para el resto del mundo, registrada e interpretada en lo simbólico de forma contingente.

³ Considerado como lo escrito, un soporte o fórmula en el que la palabra o significante (ubicada en lo simbólico) se apoya.

Hasta aquí se evidencia que la mujer está contenida por medio de categorías sobre un no-pensamiento de la diferencia: “Es verdaderamente patético el desear decirse como sujeto débil cuando falta a la mujer un lenguaje que la diga al menos como sujeto” (Cavarero, 1995. p, 6) puesto que así puede ser reconocida y reivindicada:

(...)yo misma, como todas estoy escribiendo y pensando en el lenguaje del otro que es simplemente un lenguaje y no podrá ser otra cosa, este lenguaje porque resulta que soy mujer me niega como sujeto, se rige bajo categorías que prejuzgan mi autorreconocimiento: ¿Cómo puedo decirme bajo lo que estructuralmente no me dice? (Cavarero, 1995. p, 6)

Al parecer, el hombre como animal racional se dice como decidor y se piensa como el pensante sin considerar la diferencia, según Parménides la nada no es, ni lo otro o lo diferente, todo lo anterior es declarado inexistente e impensable (Cavarero, 1995), por lo que la razón, el *logos*, está destinada a organizar y homogeneizar. Por ello, el hombre es quien organiza el mundo porque es sobre quien recae el *logos*, luego, a la esencia del hombre se le atribuye ser un ser viviente racional.

Por su parte, la esencia de la mujer históricamente es ser pasional e irracional, pero Cavarero (1995) se pregunta por la respuesta sobre lo que define al ser como mujer y manifiesta que su sentido se revela cuando es la mujer quien la formula, justo aquí es cuando ella se dice, se piensa, se autorepresenta y se revela a partir de sí como sujeto en un sentido propio.

Hasta aquí, se puede afirmar que no es posible franquear al lenguaje ya que este estaba antes de que naciéramos o lo consideraremos, por tanto, podemos reconocer que no hay manera de fugarse, de encarnar lo simbólico y estar alienadas a este lenguaje del que tanto se ha hablado. En este sentido, lo primero que debemos hacer es negar que existe una neutralidad y precisar, tal como se ha enunciado en este texto, que la mujer es un sujeto que piensa.

Captar esta relación hace que la respuesta sobre ¿Qué es mujer? responda a que la mujer es un ser viviente que tiene en el lenguaje la forma de auto-alienación a diferencia de la respuesta a ¿Qué es hombre? que responde a la injuria de que existe un ser viviente que posee el lenguaje. Esta solución no pone en pugna lo que responde a cómo es y a lo que es el hombre, hace que el hombre se sitúe como poseedor del lenguaje o incluso que éste sea el lenguaje mismo.

Por ello, es necesario especificar que tanto la mujer como el hombre se deslizan en el lenguaje y lo que difiere entre ellos es su lugar de enunciación, en otras palabras, resaltar su lugar de enunciación es necesario para romper con el discurso que eterniza al hombre como universal.

Como se mencionó, la mujer y el hombre son el lenguaje del otro, su ser está alienado, pensado y constreñido en conceptos ajenos, pero el lugar desde donde cada uno se enuncia difiere: “la esencia de la mujer son sus órganos de reproducción: la mujer es la que genera, la madre, también los órganos como fuentes de placer: entonces la mujer es puta, es el abismo de los sentidos, etc.” (Cavarero, 1995. p,11), su esencia está incompleta pues se le adjudican representaciones de simplicidad e inferioridad.

Ahora bien, el discurso no la contempla como sujeto, razón por la cual es necesario romper con el mismo y auto-pensarse aquí y ahora, teniendo en cuenta la historia, sin tener que cargar su destino con ella, se propone “pensar a la otra, que también soy *yo* como forma de conservación” (Cavarero, 1995. p, 12).

Bajo estos términos se comprende que la filosofía al preguntarse por el ser y al intentar hallarle un sentido, se pregunta por un *ser ya*, un ser aquí y ahora que se reconoce como dual; según Cavarero (1995) la criatura pensante es un *ser ya* que contiene al ser viviente, mortal, sexuado, pensante. Esta apuesta podría transfigurar la pregunta por el ser, respondiendo que es un ser viviente que se ve atravesado por el lenguaje y que es capaz de contemplar el morir, no se cansa nunca de ofrecerse al pensamiento, lo cual, dista de aquel sujeto racional, monstruoso, que mutila la presencia de la diferencia sexual.

I.3 Introducción al campo lacaniano

Tal como se pudo observar, el sujeto, independiente de si es hombre o mujer, trata de ordenarse en un significante⁴ porque se sabe como efecto del lenguaje; es decir, el ser está alienado al lenguaje⁵, la lengua (quien es la que sostiene el mundo) y a sus relaciones colectivas, su realidad social y las derivaciones de su inconsciente también se estructuran en él.

Luego, desde la perspectiva psicoanalítica de Jung se formula que, hay una articulación entre el sujeto individual y el mundo en el que se inscribe llamado inconsciente colectivo, pero para Freud esta propuesta es inconsistente ya que el inconsciente designa lo más íntimo e ignorado de cada singularidad, además, se produce en función de un discurso general.

⁴ Lo designado, ligado al hecho del lenguaje, es capaz de determinar el ser en el que se habla.

⁵ Según la R.A.E. El lenguaje se define como la facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas o signos.

Según Lacan (Soler, 2011. p,29), el lenguaje es más que una herramienta, es un operador que constituye al *hablaser* y su mundo, produce al sujeto dentro de lo real, le da un lugar.

El lenguaje está determinado hacia un mismo fin, caracterizar al hombre, define al ser.

Por su parte, Lacan afirma que la solución que articula al ser con el mundo tiene que ver con el lenguaje, a diferencia de Freud, para este el inconsciente trabaja solo; no se inscribe en el lenguaje, sin embargo, es comprendido como un efecto de este. El lenguaje, tal como se ha mencionado a lo largo del texto, es propio a lo humano, se inscribe en lo real y lo transforma; e incluso lo simbólico sólo está en función de él (la palabra se apoya en lo real). En definitiva, el lenguaje es más que una expresión o comunicación, es un operador que metamorfosea lo real, diferente a la definición que nos presenta la RAE.

Con la intención de demostrar que efectivamente el lenguaje tiene una incidencia sobre el sujeto exploremos parte de la hipótesis lacaniana (Soler, 2011), que logra dar cuenta de esta configuración. Empezando por la teoría que el autor denomina *Estadio del espejo*, a grandes rasgos, esta expone que el o la infante antes de la edad de 6 meses se comprende a sí como fragmentado ya que entiende sus sentidos de forma independiente, es consciente de sus manos hasta que las puede observar, es consciente de que tiene pies porque puede tomarlos con sus manos, escucha, ve, balbucea y siente, pero aún no se entiende como un ser completo. Lacan, cree que entre los 6 y 18 meses, será capaz de visualizarse en el espejo, además totaliza que este ser se afirma sólo cuando su madre o la figura que tenga como madre, emite la frase -tu eres eso-, la cual finalmente lo fija y abrocha en un lenguaje, esta pequeña explicación de la que nos servimos, permite introducir la formación del sujeto desde su infancia y la manera en que su presunción se mantiene latente durante todo el desarrollo, esta teoría permite inferir cómo se ubica el sujeto en lo real al presentar al sujeto como un efecto de la demanda del Otro.

De ahí que se presuma que desde su origen el sujeto se acoge en la dimensión del lenguaje deseando convertirse en ese ser hablante bajo el cual se transforma todo niño/a (infans: sin palabra), ya que su hábitat es el verbo que le precede. Asimismo, al entrar al lenguaje sale de lo natural, recordemos la premisa de la que partimos: ‘el hombre es un animal racional’, el primer real (estructura cognoscitiva, fórmula) a transformar es el infante, éste al convertirse en un hablante, empieza a demandar y la necesidad se hace pulsión, su realidad se conforma al hacerse símbolo (palabra, significante) de una satisfacción de amor (Soler,2011).

Dicho lo anterior, la demanda articulada en el lenguaje produce al sujeto originariamente como un ser social vinculado a otro que le habla y lo fragmenta (p.e.: la madre). En relación con esto, es interesante abordar que todas las demandas simbólicas alteran la imagen en el orden de lo real, por esto, es

pertinente desarrollar el marco teórico frente a esta estructura del lenguaje que demuestra tener efectos en el sujeto.

Vale la pena señalar que el individuo afectado por el inconsciente (eso íntimo pulsional y deseante) es el mismo al que llamamos sujeto de un significante, pues el lenguaje produce un goce para el ser hablante. Por ejemplo, en el anterior apartado notamos un ser sexuado femenino, que se pregunta por su lugar de enunciación y se desliza por ese sentido que le permite hallar un goce; y cuando el individuo es afectado por ese goce (por lo inconsciente), se produce un movimiento de lo simbólico inscrito en lo real ¿cómo sucede?

En primer lugar, conviene señalar que la realidad está modelada por el lenguaje, el cual simultáneamente regula vínculos o lazos sociales insertos en un discurso⁶. No obstante, es preciso recalcar que lo colectivo también es un sujeto y por tanto es estructurado por el lenguaje, cabe aclarar, que estas relaciones moldean y fijan límites en la conducta, en lo inconsciente, lo que según Freud es representado por las pulsiones.

Ahora, como se ha mencionado, el sujeto tanto femenino como masculino es un efecto del lenguaje y con él se constata al inconsciente, es decir, aquello que se pierde en el lenguaje; donde se haya el efecto del vaciamiento y de donde se deduce que somos parlantes, sujetos a la falta y a la muerte; el inconsciente es lo que tratamos de compensar en el lenguaje. Con esto, se puede decir que el efecto del lenguaje en lo real corresponde a esta pérdida constitutiva del sujeto que trata de hallar su satisfacción o completitud en el goce que encuentra en el discurso porque en él puede expresar (lo que se dice del sujeto), fabricar e intentar adentrarse en el goce por medio del lenguaje (-a pesar de que su intento es fallido-).

A diferencia de Kant, lo real en este discurso no atiende a lo inabordable como noúmeno, sino que esta relación sólo adquiere sentido a partir de lo real del otro del psicoanálisis, lo real aquí no se presenta como noúmeno, pero nos maneja a su antojo (Soler, 2011). Con esto, se quiere decir que el goce se regula desde el discurso dominante (el discurso del amo moderno).

⁶ “Debe definirse como un orden del lenguaje inscrito en lo real (-en el escrito, lo formulado, lo estructurado-) y que condiciona todo lo que allí puede articularse con palabras” (Soler, 2011. p,27).

La hipótesis lacaniana reclamaba una clínica del lenguaje pasado a lo real, en todas sus formas: clínica del sujeto en primer lugar, del goce sexuado luego, pero también y, sobre todo, de los discursos mismos, de las modalidades de los vínculos sociales (Soler, 2011. p, 43).

En esta tesis se busca operar bajo este orden teniendo en cuenta, primero, la concepción del sujeto, su comprensión sexuada y la relación que tiene con los discursos acerca del mismo para luego, en segundo lugar, evaluar los modelos de los vínculos sociales históricos del sujeto femenino negro y, por último, valorar qué incidencias tuvieron estos lazos frente a la mujer negra.

Volviendo al tema central de este capítulo, otro de los puntos importantes a tratar tiene que ver con las leyes que determinan que el sistema del lenguaje está sujeto al traumatismo del sujeto. Lacan revela que este traumatismo está causado por el discurso del otro (recordemos la definición de otro con o minúscula): “El sujeto que viene al análisis cree que ha sido shockeado por lo que le han dicho, por el contenido de las palabras (...) las palabras bondadosas también son traumáticas” (Soler, 2011. p,53), lo cual quiere decir que cuando se atribuye un discurso a un sujeto este se trauma, ya sea que la atribución sea buena o mala, determina e inhibe al sujeto para toda la vida.

A esto se le designa como poder traumático de las palabras, ya que independiente de su contenido, traumatiza la atribución misma. Pues es una injuria frente al sujeto, la atribución significativa, por ejemplo, la premisa Tatiana es negra/la mujer negra es libidinosa, abrocha y fija, reduce e impone sobre mí este significante; a pesar de que me permite tomar un lugar dentro del discurso y así sostener una vida humana, esa palabra finalmente limita (define) y de algún modo transgrede: “Toda palabra reduce un ser a lo que el otro significa que es” (Soler, 2011. p,54)⁷.

Avanzando en nuestro razonamiento, es posible expresar que la atribución divide al sujeto entre la palabra recibida y todas las otras que quedan en suspenso: “Cualquiera que sea el significante con que reviste al sujeto, nunca se superpone con lo que realmente es, con su ser” (Soler, 2011. p, 54). De ahí, que las reacciones de los sujetos dependen de estructuras⁸, hay quienes podrían reaccionar de forma más violenta a la atribución hecha por el lenguaje, la histeria responde a la frase <<no soy eso que usted cree>>, por tanto, la histérica quiere plantarse contra los significados del otro diciendo ‘no’ a su atribución.

⁷ Partiendo de que el significado no existe y un significante me remite directamente a otro significante.

⁸ Tomadas desde la clínica psicoanalítica.

La atribución es denominada así por ser un traumatismo del discurso, concerniente a la estructura del lenguaje que implica, en primera medida, el lugar del Otro (el que nos habla y nos precede) y, en segundo lugar, el hiato entre lo simbólico y lo real.

Como último punto, en la hipótesis lacaniana el inconsciente es un efecto del lenguaje, no es un lenguaje en sí mismo sino su efecto, porque para Lacan el lenguaje nos precede: “no hay inconsciente sin que el ser se inserte en el lenguaje” (Soler, 2011. p, 55), ahora, el sujeto está reprimido por el lenguaje, es esclavo de él incluso antes de nacer. En concreto, el nombre que le da Lacan al inconsciente es ‘sujeto del inconsciente’, el cual, es hablante y es un sujeto dividido. El autor retoma el sujeto griego, que piensa y que posee el lenguaje y lo sumerge en la experiencia analítica.

Conviene subrayar que otro nombre de ese efecto del lenguaje es la pulsión porque ésta forja al hablante, recordemos que no solo es hablante, sino que también es hablado, es decir, que el sujeto se presenta como poseedor de un cuerpo que es transformado al hablar, configura al mundo y se configura dentro de la maya del lenguaje por medio de una serie de significantes que finalmente, se reúnen en todo un imaginario: “Para Lacan el lenguaje no es un órgano hecho para representar al sujeto, sus intenciones o sus emociones. Él formuló la hipótesis de que el lenguaje es un operador que transforma lo real” (Soler, 2011. p, 57).

Como muestra, el bebé que aún no habla, pero del que ya se dicen cosas; luego, “quien habla está habitado por la memoria y las anticipaciones, lo que Rousseau aún llamaba la imaginación (...) El ser que está enteramente en lo real; dicho de otro modo, no está marcado por un significante” (Soler, 2011. p,57). Este ejemplo basta para ilustrar la forma de comunicación del adulto frente al niño: balbucean, generan ganas de chuparlos o aborrecerlos por completo. En ese sentido, el bebé se le impone al lenguaje, pero su entrada a él lo saca de lo natural, en otras palabras, al insertarse en el lenguaje el niño empieza a demandar y desea que se satisfagan sus necesidades. No obstante, se introduce en la oferta del Otro, el Otro lo domina y le exige.

En suma, el lenguaje introduce en primer lugar un vacío en lo real, una falta y una pérdida, en otros términos, el lenguaje viola lo real (el escrito y las fórmulas, la estructura), su segundo efecto tiene que ver con la fragmentación del goce, genera pulsiones y erotiza el cuerpo pues se ancla a las ofertas del otro (Soler, 2011). Dicho brevemente, el discurso omite decir que habrá una carencia de goce pues este no se satisface con el semejante o el otro, el goce se separa del lazo social, lo que lo une es el discurso: “El lenguaje causa carencia, traumatismo y determina para cada uno y cada una la elección

del partenaire y las modalidades de gozar con él” (Soler, 2011. p, 63), al parecer el lenguaje crea una ausencia, por ello trata de completarse por medio del otro, ofertándose a sí mismo mediante la comunicación y el discurso, ya que de este modo se halla el goce introducido por la aprehensión del lenguaje.

En efecto, esta articulación entre el inconsciente individual y el estado de los discursos pertenece a los síntomas enfrentados a transformaciones, síntomas como la histeria. Según Lacan apenas hay historia hay histeria, por ello lo escribe con ‘y’: hysteria, dicho de otra forma, para que se constituyan lazos sociales es necesario el lenguaje con el fin que los significantes copulen entre sí (Soler, 2011).

Una conclusión inicial es que al constituir lazos sociales por medio del lenguaje las relaciones son reguladas por significantes del lenguaje y de no ser así, el discurso designaría el -blablablá-, en lugar del hecho de que las relaciones entre dos cuerpos se regulen por el sesgo de las relaciones entre los significantes del lenguaje: “(...) toda actividad mental es imposible sin el lenguaje”. (Soler, 2011. p, 65)

Admitamos que el discurso y la modificación del sujeto afectan el cuerpo y el saber, conforme con Lacan, el ser está sometido a dos condiciones: “(...) en cuanto a ser viviente. Una condición es el lenguaje porque es un ser hablante y una condición de discurso, o sea de ordenamiento del vínculo social de una cultura dada” (Soler, 2011. P, 86). Precisamente, la condición del lenguaje se transforma con el paso de la historia y la condición discursiva está sujeta a fluctuaciones de la época, el sujeto presentado como hablante y como discursivo tiene que ver con la cultura a la que pertenece, por ello se ha dicho que el lenguaje transforma al sujeto desde el origen de la palabra ya que él está atravesado por ella; de manera puntual, la palabra introduce el sentido de la falta y supone una castración, falta de ser y de gozar; de hecho, allí aparece el sujeto barrado (\$).

Para terminar el sujeto barrado bajo la estructura lacaniana que se viene argumentando, remite a la frase: un significante representa un sujeto para otro significante, puesto que el sujeto es una articulación con el significante, está expuesto a remitir a varios significantes y a no complementarse con ninguno. Es allí donde se halla su vacío, el sujeto se fragmenta y deja de haber continuidad por lo que es constituido por una cadena de significantes que precisamente se enmarca en la relación con el Otro, luego, el sujeto está en falta, no encuentra su significante (Frydman, 2004):

Entonces el sujeto, caracterizado por una barra, tachado, es el efecto retroactivo del fracaso de su propia representación. También se puede decir que el S(tachado) implica la discordancia extraña que siempre encuentra el sujeto cuando intenta predicar algo de sí mismo. (Frydman, 2004, P.4).

En conclusión, tanto el sujeto femenino como el masculino están tachados, pues al tratar de significarse notan que están fragmentados, por este motivo es necesario apelar a la invitación que se presenta en este capítulo, si bien no se expuso de manera concreta, atiende no solo a la inclusión de la mujer en el lenguaje y en el discurso, sino a que el sujeto femenino sea quien determine su curso en lo constatado por el discurso.

El sentido es un proyecto se intenta construir mientras muero.

-Jacques Lacan

II. DESARROLLO DE LA TEORÍA DEL YO LACANIANA

En primer lugar, se mostró cómo el discurso ha excluido a la mujer en la línea temporal, teniendo presente esto, ahora se analizará cómo sucede el vínculo entre lenguaje, mundo, y sujeto, ya que independiente de su caracterización fenotípica como masculina y femenina, la relación con la otra potencia configura al sujeto, lo anterior, partiendo de un análisis más completo sobre la *teoría del estadio del espejo, el ideal de yo y yo ideal*. Para finalizar el curso de este capítulo, se propone e invita a hacer uso del poder discursivo femenino para lograr un reconocimiento total como sujeto femenino y negro.

El objeto de ampliar el marco teórico sobre la configuración subjetiva consiste en articular el ser, el mundo y el lenguaje por medio de un orden simbólico; apelando a la relación con el Otro mediante el discurso y su demanda, el significado del *yo*, su vínculo con el deseo, el espacio que ocupa el sujeto en lo imaginario, lo real y lo simbólico y de qué manera estos se enlazan, todo lo anterior, a partir de la *teoría especular* que presenta Jacques Lacan. Posteriormente, con ayuda del texto de Judith Butler: *Cuerpos que importan*, se introducirá la presentación del tercer capítulo integrando una posible solución a ese *yo* fragmentado (el *poder discursivo*), con el fin de comprender cómo el discurso histórico influye en la identidad de la mujer negra y cómo la misma franquea, resaltando así su lugar de enunciación.

2.1 Traumatismo, represión y resistencia

Teniendo en cuenta que, la identidad es el uno-a-solas sea cual fuera el sexo es necesario añadir que, “Del lado del Otro diría que no hay linaje, que no hay transmisión propiamente hablando, pero si hay más bien, un espejo de la subsistencia y de sus formas (...) hay algo imaginario donde falta la inscripción” (Soler, 2011.p, 244), esta última a su vez es el destino de los sujetos y está vinculada con la función del discurso en la civilización (Soler, 2011). Es posible expresar, que en el discurso que se viene evaluando, lo Otro es excluido, aunque su lugar quede marcado por eso simbólico que lo constituye.

En consecuencia, la articulación entre el ser y el mundo consiste en el empleo del lenguaje, el cual, incide en lo real generando una transformación desde lo simbólico. Lo anterior justifica la afirmación mencionada anteriormente, la cual, señala que el sistema en el que se enmarca el lenguaje es un efecto traumático en el sujeto y evidentemente está causado por el discurso del otro: “Las palabras contraen

entre sí en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez” (Saussure, 1945, p.147).

Específicamente en el fragmento: *Introducción al campo lacaniano* del presente escrito, se trae a colación la perturbación entre el *yo* y el mundo, a partir de la atribución significativa. Así se expone que dicha atribución causa un traumatismo que implica que el *yo* se defienda bajo mecanismos de represión: “el síntoma se impone al *yo* como amenaza y menoscaba su unicidad, prosigue la lucha contra el síntoma tal como se había defendido de la moción pulsional originaria” (Freud, 1930, p.156).

Es preciso expresar que la represión es cuando el *yo* se deshace del mundo exterior, no saliéndose de la realidad, sino sustituyéndola por una preestablecida por lo *Otro*. Dicho de otro modo, cuando la atribución significativa perturba al sujeto generando traumatismos, este termina por reprimirse a sí mismo y sustituye su realidad por la que establece el *Otro*.

Según Freud, como se referenció en el *Seminario 1* de Jacques Lacan, el sujeto se manifiesta por medio del fenómeno de la resistencia que emerge de la represión y lo suprimido, además “emana del proceso mismo del discurso” (Lacan, 1954, p.70). En consecuencia, es posible derivar que cuando la función de la palabra es efectiva, según cual sea el discurso, el *yo* se reprime y es producido:

Para que la represión sea posible es preciso que exista un más allá de la represión, algo último ya constituido primitivamente, un primer nódulo de lo reprimido, que no solo no se reconoce, sino que por no formularse literalmente es como si no existiese, sigo aquí a Freud. Sin embargo, en cierto sentido, se halla en alguna parte puesto que -Freud nos lo dice constantemente- es el centro de atracción que atrae hacia sí todas las represiones ulteriores (Lacan, 1954, p.75).

Por lo anterior, es posible vislumbrar que la represión es posterior al trauma, allí es donde se origina; sin embargo, cuando hay trauma y el mismo se reprime, evita recordar justo el origen de esa represión, olvidando incluso que está siendo reprimido, por ello, el fin es encontrar eso que se ha perdido, ¿dónde está la falta?, ¿qué es lo que se desea? ¿cómo lograr ser un sujeto acabado? Al parecer estas respuestas se hallan realizando un análisis que intenta identificar ese fenómeno de lo reprimido por medio de lo lingüístico, para así dar cuenta de que “lo reprimido no estaba tan reprimido” (Lacan, 1954, p.82).

Como bien hemos visto, el modo de manifestación de lo lingüístico y de la efectividad del funcionamiento de la palabra, se ve reflejado en quien se deposita o desde quienes esto se expresa, es decir, desde el ser mismo y desde lo Otro, ¿Cuándo incide el discurso del otro en la formación del ser? “En la medida en que el reconocimiento del ser no culmina, la palabra fluye enteramente hacia la

vertiente a través de la cual se engancha al otro” (Lacan, 1954, p.82). Es decir, que de esta manera el ser es potencialmente constituido, puesto que la palabra media entre el sujeto y el Otro, implicando así la realización del Otro en la mediación misma (1954).

Hasta aquí, parece ser que la palabra expresa, revela y pone en evidencia lo inconsciente por medio de una distorsión, el ser que se ve interpelado por ella no puede acceder a su significado, se engancha al otro para desocultarla, puesto que si la palabra es simplemente mediadora no cumple su función como unidad reveladora de sentido, según nuestros autores:

(...) el pensamiento analítico se trata de saber a qué nivel se ha realizado este otro, cómo, con qué función y en qué círculo de su subjetividad, a qué distancia está de ese otro (...) La distancia varía incesantemente, no es solo un estadio del sujeto (Lacan, p.83).

La palabra pone en evidencia al inconsciente, revela su sentido y de no ser así no cumpliría con su función. Tal como se expresó, el estadio del espejo, a muy grandes rasgos, consiste en la unificación del y_0 , pero también en la confirmación de ese y_0 por medio del discurso de la madre. Ahora bien, el pensamiento analítico, aquí nos invita a pensar que esto realmente no es solo un estadio, sino que la palabra, en tanto plena y por consiguiente el discurso, realiza la verdad del sujeto (Lacan, 1954). Luego, el estudio del análisis servirá para determinar los alcances del Otro sobre el sujeto femenino negro, en el presente escrito, ya que esta al entrar en un orden simbólico constituido por ese Otro, se entrama en la realidad como algo constituido y arrojado al mundo como tal: “El yo es referencial al otro. El y_0 se constituye en relación con el otro. Le es correlativo” (Lacan, 1954, p.85).

En la unificación del y_0 , específicamente en el estadio del espejo, la madre se presenta como mediadora, en el desarrollo influye la palabra como constituyente. En efecto, el Otro es una mediación, sitúa al y_0 , tanto así que sin la intervención del Otro sobre el sujeto, la resistencia no tendría sentido como mecanismo de defensa, no obstante, es posible situar otro mecanismo de defensa del y_0 que no solo apela a la resistencia, este tiene que ver con la importancia de la formación del símbolo en el desarrollo del y_0 : “La constelación simbólica que yace del inconsciente del sujeto(...) hay que concebirla siempre como ya estructurada y de acuerdo a un orden complejo (Lacan, 1954, p.108), con esto es posible referir que el y_0 tiene en su psiquismo una estructura organizada en la que trata de recordar y situar que: “lo real o lo que percibimos como tal es lo que resiste absolutamente a la simbolización” (Lacan, 1954, p.110).

Como vemos, el *Otro* incide en la formación del *yo simbólico* y de no ser así el sujeto no tendría que resistirse a ese acontecimiento. Por ello, se presenta el anterior esquema con la intención de exponer que el sujeto se identifica por medio de esta estructura del *yo* ubicada en los tres sistemas de referencia: lo imaginario; el semblante, lo simbólico; que refiere a lo que se le puede dar un sentido, por su parte lo no simbolizado denota lo real. Luego, el *yo* se identifica por medio de la estructura de los tres registros, el problema reside en la articulación de estos.

Como se ha mostrado: “(...) el estadio del espejo no es solo un momento del desarrollo. Cumple también una función ejemplar porque nos revela algunas de las relaciones del sujeto con su imagen en tanto Urbid⁹ del yo(...) tiene presentación óptica” (Lacan, 1954, p.121). Es preciso deducir que el *yo* guarda una relación muy íntima con su imagen, de hecho, Lacan (1954) en el apartado *La tóptica de lo imaginario* realiza una distinción entre una imagen *óptica virtual*: comprendida como variedad de singularidad y subjetividad, que si bien está dentro de lo real no es lo real en sí misma; y *las imágenes ópticas reales* donde estas se comportan como objetos, adicionando que incluso el sujeto es quien produce las imágenes virtuales de los objetos que finalmente serán reales, a su vez estos últimos reciben el nombre de objetos virtuales por lo que pueden ser confundidos:

La óptica se apoya totalmente en una teoría matemática sin la cual es absolutamente imposible estructurarla. Para que haya óptica es preciso que cada punto dado en el espacio real le corresponda un punto y solo uno en otro espacio que es el espacio imaginario. Es esta hipótesis fundamental sin ella no puede simbolizarse nada. (Lacan, 1954, p. 124)

Como se refirió en la anterior cita, la imagen del *yo* se sitúa en un punto específico de la realidad. En el estadio del espejo, tal como lo expresa Lacan, el sujeto toma conciencia de su cuerpo como totalidad, es capaz de visualizar la forma total de su cuerpo y ubicarla en un espacio real determinado por su óptica, solo así es cuando el sujeto puede concebir el dominio imaginario del mismo, entendiendo lo que pertenece y lo que no a su cuerpo, concibiéndose a sí mismo como un ser distinto del otro, no obstante, esto otro constituye la realidad.

Es decir, que todo lo que es ajeno a él y le es posible simbolizar por medio de su visión en conjunción con el lenguaje constituye al mundo, comprendiendo que este es simbolizado y constituido por la trascendencia introducida por el símbolo en la realidad (1954): “En la relación entre lo imaginario y lo real sucede la constitución del mundo, todo depende de la situación del sujeto.” (Lacan, 1954, p. 128).

⁹ Modelo prototipo, arquetipo.

Para entender mejor, en el estadio del espejo es posible ser consciente del ser en tanto totalidad y distinguir mi imagen de la imagen ajena.

2.2 *Ideal del yo y yo ideal*

Ciertamente, “la relación simbólica define la posición del sujeto en lo imaginario” (Lacan, 1954, p. 197), a través del discurso se configura el imaginario de sí mismo; Lacan, en su conferencia *Ideal del yo y yo ideal* parte del planteamiento de Freud en el que este afirma que:

(...) las pulsiones sexuales se aplican primero a la satisfacción de las pulsiones del yo y que sólo más tarde se hacen autónomas. Así, el niño ama primero al objeto que satisface sus pulsiones del yo, es decir, a la persona que se ocupa de él (Lacan, 1954, p.200).

En la relación usual de madre e hija o hijo, el nuevo ser se supedita a lo que su madre o sus padres le deleguen, proyectando su propio ideal (1954), cuando el *yo* carece de ese ideal es cuando reprime su ser, allí se introduce el trauma¹⁰, puesto que la función de la palabra y del ideal sólo es efectiva cuando el sujeto es construido en sí mediante un ideal y se acoge al mismo.

De manera que, el *ideal de yo* al exigir al *yo* un modo de ser le reprime su *yo verdadero*, pues es impuesto desde el exterior y la satisfacción únicamente la encuentra en el cumplimiento de dicho ideal. Freud propone la sublimación para satisfacer las exigencias pulsionales sin reprimirlas, la sublimación consiste en destinar el fin pulsional hacia una satisfacción no sexualizada: “El yo pasa pues por una especie de alejamiento, de término medio, que es el ideal, y vuelve después a su posición primitiva. Se trata de un movimiento que, me parece, es la imagen misma del desarrollo” (Lacan, p.207, 1954).

Esto con el fin de precisar que, como se ha insistido, el estadio del espejo es tenido en cuenta frente a todo el desarrollo del ser humano y en el mejor de los casos el objeto de este es encontrar un punto medio entre *el ideal del yo y el yo ideal*, no obstante:

Del ideal del yo Freud habla antes. El alejamiento se efectúa por un desplazamiento de la libido sobre un ideal del yo impuesto desde el exterior. La satisfacción surge de este ideal, en la medida en que hay realización de ese ideal... irrealizable, porque a fin de cuentas es el origen de la trascendencia, destructora y atrayente. (Lacan, p.208, 1954)

¹⁰ “Aquello cuyo síntoma es la relación asimétrica con la existencia” (Butler, 1993, p. 286)

Es menester destacar antes de continuar, que la teoría del *estadio del espejo* apela a todo el desarrollo humano y no solo a una parte, ya que su objetivo consiste en hallar un punto medio entre el *yo ideal* (verdadero, real, etcétera) y *el ideal del yo*. Por lo que, es en la estructuración del *yo* donde se desarrolla la regulación de lo imaginario, añadiendo que este planteamiento depende del vínculo simbólico entre seres humanos. En este orden de idea, el vínculo simbólico consiste en el intercambio de símbolos y sólo por medio de la palabra y la efectividad de la función simbólica es posible aproximar lo imaginario en mayor o menor grado (1954).

Hallándose en este punto medio, es posible definir qué pertenece a su *yo imaginario* y qué a su *yo simbólico*. En suma, *el ideal del yo* dirige el juego de las relaciones con el otro, asimismo de esta relación depende el carácter satisfactorio o no de esa estructuración imaginaria, o en términos más sencillos, la satisfacción de la demanda del otro. De modo que, lo imaginario y lo real transitan en el mismo nivel transcurriendo alternamente con lo simbólico, y de esta forma estos tres registros están ligados para la comprensión de la realidad.

El deseo como se ha dicho está supeditado a una guía que se ubica más allá de lo imaginario, es decir, en el nivel de lo simbólico, consecuencia del intercambio verbal y por tanto simbólico entre seres humanos: “De ahí que el ideal del yo es el otro en tanto hablante” (Lacan, p.215, 1954).

El ideal del yo genera cambios, es un factor importante y está inserto en las relaciones con el otro, tanto esta formación del sujeto como los tres registros en que el mismo se ubica ocurren simultáneamente. De manera que, es posible reconocer que el otro, en tanto hablante, puede ubicar al sujeto en un orden simbólico que puede modificar el imaginario que el mismo tiene sobre sí o que se desea proyectar.

Hasta aquí es preciso enfatizar que como Lacan (1972) lo menciona en su conferencia *Acerca del discurso psicoanalítico*, el mundo está construido con el lenguaje, esa es su cosmovisión, no conocemos las causas reales por las que estamos insertos en el mundo; sin embargo, podemos formular leyes lingüísticas que hacen que el mundo cobre sentido y es donde el autor posiciona el papel del lenguaje, pues cree que por medio de la palabra el mundo podría adquirir un sentido. Para Lacan a todo discurso le corresponde un semblante y este sirve para explicar la regla.

De manera que, si el lenguaje es un juego de significantes, el discurso tiene la capacidad de contenerlos, por tanto, el discurso sirve para estructurar un conjunto de términos, tanto así que sin lenguaje el amo no podría perpetuarse como tal. En suma, el discurso es el ordenamiento de lo que se puede producir por la existencia del lenguaje que además hace función de lazo social.

2.3 Sobre la significación del *yo*

En seguida se hará referencia al *yo* para así continuar exponiendo lo concerniente a la imagen, el autor en quien se basa este capítulo afirma:

Yo es un término verbal cuyo empleo es aprendido en una cierta referencia al otro, referencia que es hablada. El yo nace en referencia al tú (...) se constituye, en primer lugar, en una experiencia del lenguaje, en referencia al tú y que lo hace en una relación donde el otro le manifiesta... ¿qué? órdenes, deseos, que él debe reconocer, órdenes y deseos de su padre, madre, maestros o pares (Lacan, p.248, 1954).

De manera que, los vínculos discursivos permiten la afirmación de la existencia de sí ya que la imagen del *yo* o de la forma del otro se asume únicamente por quien la experimenta; es decir, el sujeto que esté frente a él.

Ahora, esta relación es la que permite al sujeto reconocer lo externo y lo interno de sí, solo así este se reconoce como un cuerpo; pues cuando se introduce el lenguaje a este aspecto se evidencia que ese estadio especular del que se han venido aclarando algunas aristas es lo que aliena al otro al sujeto, ya que la satisfacción del deseo se consuma en relación con otro.

De este modo, es como los vínculos discursivos reafirman la existencia del *yo*, en la cita anterior vemos que el deseo atiende necesariamente al reconocimiento de los deseos del otro, teniendo en cuenta que en todos los sujetos esto sucede, se deduce que existe una rivalidad por alcanzar su satisfacción, incluso se presenta el deseo de que el otro ya no exista más: “Cada vez que el sujeto se aprende como forma y como yo, cada vez que se constituye en su estatuto en su estatura, en su estática, su deseo de proyecta hacia fuera” (Lacan, p.254, 1954), claramente, este deseo está relacionado con el mundo en el que habita el símbolo teniendo en cuenta que otros son los que hablan y los que cautivan al sujeto a ser como sus semejantes o a cumplir sus demandas.

Así pues, los deseos del otro tienen que ver con el cumplimiento de sus demandas, los deseos propios están proyectados hacia fuera y se relacionan necesariamente con el mundo. En la medida en que el deseo se humaniza, el niño o la niña adquieren el lenguaje, por lo que, el deseo solo es integrado de forma verbal por medio de la nominación simbólica, sabemos que ese deseo genera una satisfacción y que esta se puede encontrar en la relación con el objeto, que satisfaga su necesidad.

En la teoría psicoanalítica de Alice Balint podemos hallar un claro ejemplo de ello, en tanto que la relación primaria entre niño/a y madre suple el estadio primitivo propuesto por Freud, es decir que la

primera necesidad se satisface por medio la complementariedad del deseo. Por su parte, Freud presenta que la primera satisfacción del deseo se halla en la etapa libidinal correspondiente al autoerotismo donde el niño conoce su reacción de placer o displacer frente al estímulo y su respuesta, aquí no existe otro quien (Lacan, 1954).

En suma, el deseo y la satisfacción se mantienen latentes desde la infancia porque en ese momento se inserta el lenguaje, incluso, es posible decir que la relación más cercana hace parte de su primera satisfacción. Sin embargo, en Freud esta primera relación corresponde al autoerotismo; Balint habla de la satisfacción generada por el objeto brindado por ese amor primario por el cual accede a la realidad del otro como sujeto: “existe una satisfacción cerrada en la que lo ideal es que cada uno encuentre en el otro el objeto que satisface su deseo” (Lacan, p.310, 1954).

¿Cómo sabemos que en el otro puede hallarse la satisfacción del deseo? Porque cuando veo al otro o me siento observado por el otro, se comprende que él o ella dista de mí: “A partir del momento en que existe esta mirada ya soy algo distinto en tanto yo mismo me siento devenir objeto para la mirada del otro” (Lacan, p.314, 1954). Esto nos remite a comprender que necesariamente existe una relación, vínculo y lazo social con el otro mientras me comunico con él, lo cual quiere decir que la configuración subjetiva efectivamente sucede por medio de la utilización del símbolo.

Asimismo, el otro puede ser reducido a no ser más que el instrumento irrealizable; puesto que cuando el sujeto hace del otro un objeto inanimado, lo que permite que su deseo persista es que este sea un ideal, debido a que, si el sujeto lo alcanza perdería su objeto:

(...) a fin de cuentas, gran parte de la experiencia analítica no es más que esto: la exploración de los callejones sin salida de la experiencia imaginaria, de sus prolongaciones que no son innumerables pues descansan en la estructura misma del cuerpo (Lacan, p. 324, 1954).

Así que el sujeto se frustra y su objeto al volverse inalcanzable desaparece y en ese sentido Lacan nos muestra un ejemplo que demuestra la relación del amo y del esclavo porque hace evidente el lazo interhumano que además de corresponder a la historia, demuestra el vínculo objetivable y, sobre todo, que el ser humano está incorporado en una dimensión intersubjetiva. Ahora, según el autor, esta relación no se trata de la domesticación del hombre por el hombre, ni una lucha entre vencidos y vencedores (1954), sino que lo que funda la relación concierne al prestigio de los amos al arriesgar su vida y su superioridad. Sin embargo, esta lucha sólo tiene sentido cuando el amo es nominado así por su esclavo, en su lugar, así al esclavo se le reconozca como tal no se le reconoce como ser humano:

Su punto de partida es mítico, puesto que es imaginario. Pero sus prolongaciones nos introducen en el plano simbólico (...) A partir de la situación mítica se organiza una acción y se establece la relación de goce y del trabajo. Al esclavo se le impone una ley; satisfacer el deseo y el goce del otro (Lacan, 1954, p. 326).

El ser es dominado simbólicamente, esta relación es intersubjetiva puesto que es capaz de estructurar acciones humanas apelando a una orden: “En toda relación intersubjetiva, lo esencial no es lo que está ahí, lo visto. Lo que es la estructura, es lo que no está ahí” (Lacan, 1954, p. 327). Por lo tanto, el símbolo vale si y sólo si, se organiza frente a otros símbolos, es decir, el ser ya vive en un mundo de símbolos y por medio de estos se crea la satisfacción complementaria fundada en una relación objetal, y por tanto intersubjetiva debido a lo expuesto anteriormente.

2.4 Efecto del lenguaje en el sujeto y en su corporalidad bajo una aproximación y crítica por Judith Butler

Como se ha expuesto, el símbolo es un modo de expresión de lo real y permite desplazar al ser por el sentido, ambas estructuras se corresponden siempre y cuando la otra exista, pues como se presentó:

La palabra es la que instaura la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es. Antes de la palabra nada es ni no es. Sin duda, todo está siempre allí, pero solo con la palabra hay cosas que son (...) Solo con la dimensión de la palabra se cava el surco de la verdad en lo real (...) Con ella, se introduce la verdad y también la mentira, y muchos otros registros más (Lacan, 1954, p. 333).

En síntesis, el sentido que otorga lo simbólico es susceptible a ser falseado, ahora bien, nuestra autora y filósofa Judith Butler, en compañía de planteamientos de Luce Irigaray, también filósofa, psicoanalista y lingüista, nos da una posible solución y nos ayuda a esclarecer el problema expuesto a lo largo de este trabajo de grado. Por ello, será un referente que nos acompañará en la conclusión de este apartado, ya que en su texto *Cuerpos que importan*, Butler nos presenta a Irigaray como quien da apertura a la idea del *poder discursivo*.

Sabemos que el límite del discurso es la historia, la cual se elabora a partir de símbolos que tienen una relación de correspondencia con la realidad y producen el imaginario; con todo, se deduce que es así como el ser llega a constituirse. Antes de continuar, es preciso que el sujeto deje de reconocerse en el *yo especular*, reestructurando así su *yo*, pues nadie más que él delimitará su deseo, lo cual, permite finalmente una salida y separación de alguna identificación.

De manera que, hasta ahora, se ha hecho presente la función creadora de la palabra, pues tal como se mencionó, la palabra debe ser enunciada por un ser que definitivamente está sujeto al lenguaje, comprendiendo que la palabra se logra expresar gracias a los símbolos y de esta manera, es posible rastrear la correspondencia con la realidad que alternamente está proyectada de forma imaginaria. Así es como se presenta el nudo borromeo de estos tres registros, todo lo cual se expone para analizar el momento en que sucede la transferencia, pues: “Cuando la imagen que el sujeto exige se confunde con la realidad en la que está situado. Todo progreso del análisis consiste en mostrar al sujeto la distinción entre estos dos planos, en despegar lo imaginario y lo real” (Lacan, 1954, p. 349).

Lo anterior evita comportamientos ilusorios y espejismos creados por un otro, solo al reconocer esto, se evidencia que la palabra se instituye en la estructura del mundo semántico, del lenguaje y que la misma tiene un más allá, pues sostiene funciones y envuelve varios sentidos (1954):

Tras lo que dice un discurso está lo que él quiere decir, y tras lo que quiere decir esta otro querer decir, y esto nunca terminará a menos que llegemos a sostener que la palabra tiene una función creadora y que es ella la que hace surgir la cosa misma, que no es más que un concepto(...) Recuerden lo que dice Hegel sobre el concepto: el concepto es el tiempo de la cosa (...)es el concepto el que hace que la cosa este allí, aun no estando allí (Lacan, 1954, p. 351)

La transferencia busca fragmentar lo imaginario de lo real y la palabra lo permite cuando instituye estructuras al mundo semántico, envolviendo sentidos. Con esto se entiende que el concepto es capaz de transformar desde que existe y se emplea en un lugar, y momento determinado, pues se convierte en la identidad misma de esa cosa, por ello, es posible ampliar que la palabra crea resonancia de todos los sentidos y de ella se vale el sujeto para ser reconocido, siempre que esta sea escuchada por un oyente es capaz de remitir, incluso, un medio en el que el sujeto sitúe su complacencia (1954):

(...) aun cuando el objeto en su discurso llevará su forma hasta la imagen pasivizante por la cual el sujeto se hace objeto en la ceremonia del espejo, no podría con ello satisfacerse, puesto que aun así alcanzase esa imagen su más perfecta similitud, seguiría siendo el goce del otro lo que haría reconocer en ella (Lacan, 1952, p. 10).

Antes de continuar, es preciso, mencionar que Butler e Irigaray encuentran problemáticos dos asuntos en el planteamiento de Lacan; sin embargo, se sirven de él para realizar muchas de las afirmaciones de su texto concernientes a lo real, el discurso, la relación identificatoria, etc.:

Para Lacan, el cuerpo o, más precisamente, la morfología es una formación imaginaria," pero en el segundo seminario se nos dice que este discernimiento o producción visual, el cuerpo, sólo puede sostenerse en su integridad fantasmática sometándose al lenguaje (...) Se verá que esta trayectoria lacaniana resulta problemática (al menos) en dos aspectos: (1) el esquema morfológico que llega a ser la condición epistémica para que aparezca el mundo de los objetos y de los otros, está marcada como masculina y, por tanto, llega a constituir la base de un imperialismo epistemológico, antropocéntrico y androcéntrico (ésta es una crítica que Luce Irigaray le hace a Lacan y es la convincente razón que la lleva a concebir su proyecto de articular un imaginario femenino);" (2) la idealización del cuerpo como centro de control esbozada en "El estadio del espejo" aparece rearticulada en "La significación del falo" (1958) en la noción que ofrece Lacan del falo, entendido como aquello que controla las significaciones en el discurso (Butler, 1993, p.117)

El cuerpo es descrito aquí como producción visual, es posible ubicarlo epistemológica e idealmente, cuestión por la cual es necesario e importante seguir apelando a estas mujeres como guía para proponer un modelo que incluya el *poder discursivo*. Por otra parte, se precisa no articular la idealización del cuerpo presentada en el estadio del espejo en la significación del falo, puesto que así se evita que el sujeto sea representado por un *yo* preexistente, construyendo proyectivamente su *yo* mismo: "la imagen del cuerpo le da al sujeto la primera forma que le permite localizar lo que pertenece al yo [ce qui est du moi] y lo que no le pertenece" (Lacan, J, págs. 79/94 como se citó en Butler, 1993, p.119).

Al presentarse un cambio de concepción simbólica frente al cuerpo del sujeto, se plantea dejar de ser significada por el *yo* existente preestablecido y empezar a hacer una proyección, es así como podemos visualizar que el estadio del espejo permite hallar la unicidad del cuerpo dividido en partes. Esta unicidad en la imagen del Otro, entendido como estructura y como real¹¹, a su vez es su propia imagen: "el yo es un objeto que cumple cierta función que llamamos aquí función imaginaria" (Lacan, 4/60 como se citó en Butler, 1993, p.119). Ahora, tenemos más que claro que Lacan planteó en su seminario (1953) que, el estadio no es solo un momento del desarrollo, sino que establece al sujeto con su imagen, presentado como *ideal del yo*:

Lacan argumenta que "tenemos que [...] entender el estadio del espejo como una identificación ..." y poco después, en el mismo ensayo sugiere que el yo es el efecto acumulativo de sus identificaciones formativas. (...) El estadio del espejo no es una explicación desde el punto de vista del desarrollo de

¹¹ "Lo no simbolizable, lo que rechaza el significante, no precisa ser significado, permanece como resistencia a toda significación, rechaza la simbolización, funciona en una relación exterior al lenguaje, como el sitio donde deben fundirse los esfuerzos por representar" (Butler, 1993, 288).

cómo llega a formarse la idea del propio cuerpo. Sin embargo, sugiere que la capacidad de proyectar una *morphé*, una forma, en una superficie es parte de la elaboración, la centralización y la contención psíquicas (y fantasmáticas) de los contornos corporales de uno mismo. Este proceso de proyección o elaboración psíquica implica asimismo que el sentido del propio cuerpo no se alcanza (solamente) mediante la diferenciación de *otro* (el cuerpo maternal), sino que cualquier sentido del contorno corporal, como algo proyectado, se articula mediante una auto división y un autodistanciamiento necesarios (Butler, 1993, p.114).

En el estadio del espejo, el sujeto halla el control de su identificación al verse como algo proyectado, de hecho, en la anterior cita se denota que el estadio del espejo no es sobre cómo llega a formarse la idea del propio cuerpo, a pesar de que, aquí se ha hablado de una transformación corporal, se comprende que también es simbólica, este asunto es el que remite este trabajo de grado a la apropiación y *poder discursivo*.

Para cerrar este apartado, una posible salida radica no solo, en situarse en un espacio y un tiempo determinado sino volverse a representar en cada figura del discurso (Butler, 1993), lo cual implica que, “el sujeto no sólo depende del poder para su existencia, sino que éste constituye la condición misma de su reflexividad entendida como formación y funcionamiento de la conciencia” (Romano, 1999).

Sabemos que, en el estadio del espejo surge una transformación imaginaria y simbólica que produce que el ser hablante se represente a sí mismo como figura discursiva.

Tal como lo ha sugerido Butler y completando la idea de Lacan que denota al sujeto como efecto del lenguaje, es permitido enunciar y concluir que la imagen también precede al *yo*: “la posición lacaniana sugiere no solo que las identificaciones preceden al yo, sino que la relación identitaria con la imagen establece el yo” (Butler, 1993, p. 118), parece ser que la imagen delimita, enmarca o delinea al *yo* espacialmente para que este pueda proyectarse; el psicoanalista y psiquiatra francés indica que, “la imagen del cuerpo le da al sujeto la primera forma que le pertenece al yo y lo que no le pertenece” (Lacan, 1994, como se citó en Butler, 1993, p.119).

En síntesis, la desconstrucción y el *poder discursivo* parecen mostrar una crítica que implica volver a representarse en la figura de un discurso, evitando hacer parte del idealismo lingüístico, es decir, se trata de recuperar la materialidad que la historia les arrebató, entendiendo historia como anterior al

discurso (Butler,1993), la pretensión del *poder discursivo* impide la sujeción¹² femenina, dicho de otra forma, da apertura a la diferencia sexual y racial.

¹² Modo de colocar a un sujeto en un lugar y sujetarlo.

*En mis cabellos,
el rumor del mar se encrepó en caracolas*

*Nada puede contener
la sombra espesa de su follaje negro,
de los sueños heridos
que profundos duermen en sus hojas
marcados por la huella de la carimba
esa que aún llora sobre la ajada piel de ébano.*

*El África toda
grita en mis cabellos,
no puedo dejar que ese grito calle*

-Yesenia María Escobar

III. DISCURSO SOBRE LA MUJER NEGRA EN CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS

Anteriormente, se evidenció que la mujer nunca resaltó, sino que el modo para referirse a ella históricamente siempre fue neutralizado. El hecho de que suceda esta neutralización modifica lo que ella esencialmente es y la abrocha en un discurso que no es el propio. Lo anterior, según la propuesta psicoanalítica, da cuenta que el discurso no solo la modifica a ella, sino a todos los seres humanos toda vez que, hacemos parte de un discurso que transgrede lo que quisiéramos hacer de sí.

Como se pudo comprender, *el estadio del espejo*, siendo un proceso que atraviesa al ser en todo su desarrollo tiene implicaciones en la constitución de su ser. Desde allí se forja un *yo ideal* que no corresponde a lo que el ser quiere proyectar de sí mismo, sino a las diferentes formas impuestas.

Este capítulo, a modo de conclusión, engrana toda la teoría vista y la ejemplifica desde el sujeto femenino negro para responder a la pregunta sobre cómo sucede la exclusión de sí en un discurso y la modificación que la atraviesa debido a lo *Otro*. Además, se emplea la propuesta vista en el capítulo anterior sobre el *poder discursivo* que compromete enunciar al feminismo negro como salida a la fragmentación del *yo* de este ser en particular.

3.1 Efecto del lenguaje sobre el sujeto femenino negro

¿Para qué mencionar al sujeto femenino negro en el marco del efecto del lenguaje en el sujeto y en su estructura? y a su vez, ¿Por qué otorga un valor a lo universal y a la dominación de lo que no corresponde a un orden natural, tal como el racismo y la sexuación femenina?

Para dar respuesta a lo anterior, es necesario precisar que se pondrá en pugna todo el tiempo el discurso psicoanalítico presentado junto al discurso esclavista histórico para visibilizar la efectiva construcción del sujeto a partir del lenguaje, ubicado en una estructura (lo *Otro*) y que solo se hace visible en el lazo con los *otros*.

En primera instancia es justo manifestar el lugar de enunciación de la mujer negra. Si bien como mujeres somos semejantes, esencialmente diferimos de forma individual, puesto que al responder <<qué soy yo>>, en este caso ser una mujer negra, es una experiencia singular. Su esencia es independiente del discurso universal masculino, además, es necesario precisar que el lenguaje no neutralizado favorece la integración femenina en el discurso histórico.

Ahora, esto trasladado al discurso sobre la construcción de un sujeto femenino negro, históricamente altera y omite su coexistencia como mujer negra. Se reitera que la intención de traer este caso a colación tiene que ver con reafirmar que el hombre del que se habla en el discurso filosófico e histórico también es una mujer negra afectada *simbólica e imaginariamente* por los distintos lazos sociales de los que haga parte.

Como vimos en el primer capítulo, la proposición del sujeto como poseedor del lenguaje introduce al *'yo pienso'* de Descartes de manera universal y esta proposición en últimas acoge al *-Yo soy mujer y además pienso-*; sin embargo, sólo por medio del lenguaje es posible asignarle un valor al sexo femenino o masculino, lo cual, evita que lo neutro se convierta en universal.

En este sentido, Cavarero en el apartado *La monstruosidad del sujeto* (1996) nos recordó que lo neutro en el discurso histórico también es mujer. Luego, lo que se pretende comparar con el texto de Fanon: *Piel negra mascarar blancas* (2009) y otras referencias textuales a continuación, corresponde a demostrar que la configuración subjetiva del hombre negro en el discurso esclavista ingresa a la mujer únicamente para dar explicación al blanqueamiento.

A modo de ejemplo, el autor francés Frantz Fanon (2009), en el marco de la época de la colonización francesa frente a los argelinos en 1830, expone que el hombre negro era considerado acultural, bárbaro y monstruoso, su pretensión pareció dirigirse a demostrar la efectividad de aquella civilización y exaltar la sensación de inferioridad que se perpetuó debido al mundo blanco y colono. Es importante resaltar que esta obra se enmarca en el contexto de la inferiorización del sujeto negro frente al blanco y pretende exponer la supuesta liberación del hombre por su color, rechazando su negrura.

Anhela evitar que el negro sea esclavo de los arquetipos establecidos por los lazos sociales que sostienen los blancos, su propuesta radica en un intento de desalienación, puesto que expone, el paso a paso de la transformación de un sujeto negro que atraviesa el dispositivo de blancura para lograr ser aceptado e incluido socialmente (Fanon, 2009). Este dispositivo inserta al sujeto en el lenguaje del colectivo blanco, el cual, permite la asunción de una cultura que finalmente lo libraría de pertenecer al lazo social que mantuvieron las personas negras, esclavas, aculturales, etc.

A pesar de ello, (Fanon, 2009) no especificó con detenimiento el lugar de la mujer negra esclava, sino que en su lugar, expuso que una de las condiciones para ser clasificado como 'verdadero' hombre, tuvo que ver con dominar el francés ya que lo hacía casi blanco. Otros factores que incidían en su blanqueamiento fue cambiar su moda, vestimenta europea o el pelo a la última moda, adoptando marcas exteriores, todo por alcanzar un sentimiento de igualdad.

Por su parte, las mujeres nunca fueron respetadas totalmente a los ojos de un blanco, su inferioridad fue históricamente experimentada y determinada por su raza y economía, se pensó que las mujeres negras no se corresponden con ningún estándar de belleza. Debido a las diferentes presiones sociales eligieron ser 'menos negras', asegurando un linaje blanco: "No es que discutamos el valor de ser negros, sino que, ¿sabes?, es mejor ser blanco" (Fanon, 2009, p.69).

La puesta de Fanon (2009) reivindica e integra en lo *Otro* al sujeto, que, si bien no integra a la mujer, la enuncia de manera neutral. Esta experiencia da cuenta del *poder discursivo* ya que, no solo se integra al *yo* en el discurso histórico esclavista, sino que descubre el sentido de la identidad negra: "Al desarrollar esa diferencia, esa incompreensión, esa desarmonía, encuentra el sentido de su verdadera humanidad, quiere ser de su pueblo" (Fanon, 2009, p.46).

La configuración subjetiva, tal como se ve en este texto corresponde al deseo proyectado hacia fuera, lo cual, es natural en el desarrollo del ser humano según la relación con el deseo que fue expuesta a lo largo del texto por medio del *estadio del espejo*. El negro que intenta asumirse como blanco a partir de la modificación de su *yo*, apela a un *ideal de su yo*, define su identidad alienante, de hecho, lo es en todos los casos, pero este texto en particular hace manifiesta esta relación que marca la estructura mental y corporal del sujeto, anhela lo que es el *otro* y su satisfacción ocurre cuando logra hacer parte de este nuevo *Otro*.

Otro punto de vista se encuentra en el texto *Mujeres, raza y clase* de Angela Davis (2004), donde también se evidencia la incidencia del lenguaje sobre el sujeto, toda vez que se asume la *significante* mujer negra

a partir del discurso esclavista y se legitima su blanqueamiento, por ejemplo, al nominar ‘*mestizaje*’ al abuso sexual.

La reproducción masiva a la que ellos denominaron incremento de fuerza de trabajo, se romantiza al promover los ejercicios de poder y dominación violentos que ejercieron los amos frente a sus esclavos. Para Davis (2004) la violencia fue uno de los factores que impulsó la búsqueda de libertad, además de ser la que determinó el modo subyugado de ser de las mujeres y los hombres negros en la esclavitud.

Davis (2004) hace una invitación muy clara que se integra con la propuesta del *poder discursivo*, su propósito atiende a que las mujeres negras conscientes de su pasado histórico tomen fuerza e igualdad sexual para seguir peleando en contra de la deshumanización y la falta de atención de los derechos civiles, lo que finalmente permitirá su incorporación en lo *Otro*.

Lorde (1979) expone el tema de la interseccionalidad y en su tesis afirma que la vida de las mujeres fue diferenciada a partir de su raza, sexo y clase. La propuesta decolonial y de reivindicación feminista tiene que ver con la interdependencia entre mujeres, ya que según la autora es el único camino hacia la libertad que le permitirá a su ser pasivo, ser reactivo, sin ignorar las diferencias que nos atañen integrándolas al diario vivir.

Ahora, Bell Hooks (2017) en su texto *El feminismo es para todo el mundo*, introduce las diferencias que se depositan en el discurso feminista al hablar de las mujeres blancas y negras, además de velar por el reconocimiento de su sexualidad, género y clase. Aquí aparece nuevamente el concepto de interseccionalidad y la filósofa apela a la distinción del feminismo reformista y el contemporáneo para introducir su propuesta decolonial en la que se halla la toma de conciencia, cambiando de actitud en conjunto. Plantea también que la conciencia terapéutica es un medio de sanación de las mujeres que alguna vez se sintieron oprimidas por la razón que fuese, organizando y comprendiendo la naturaleza de la dominación masculina.

Para continuar con las experiencias que permiten situar un *yo simbólico* del sujeto femenino negro, se presentan los textos de María Lugones *Colonialidad y género* (2008), y *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples* (2012), donde manifiesta que la colonización legitima la dominación y explotación violenta por parte de actores sociales que se disputan el control de las

mujeres de color¹³ por condiciones como su género y raza; es decir, que lo interseccional y la configuración de su identidad, crean nuevas identidades: europeas, africanas, mestizas, etc.

Lo anterior, confirma la dominación colonial, social y subjetiva, porque afirma que Europa es anterior al capitalismo global y colonial considerándola como responsable de la racialización, adjudicando a la interseccionalidad la posibilidad de hallarle un lugar a la mujer negra, ya que en el discurso del hombre negro ella está invisibilizada y en el feminismo reformista aún no se tienen en cuenta como tal, de hecho, únicamente es reconocida como la unidad de fuerza de trabajo idónea.

Prosiguiendo con este recorrido, la autora Ochy Curiel en su obra: *Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista* (2007), introduce propuestas decoloniales en las que el feminismo negro también debe integrar prácticas de sanación, ya que las marcas de la colonización han hecho históricamente de la mujer negra un proyecto inferior que modifica su modo de ser por actos violentos y de dominación. Por consiguiente, es menester tener por ejemplo a las tejedoras del municipio de *Mampuján*, Bolívar (Colombia), quienes a causa de las masacres vivenciadas decidieron tejer como ejercicio de sanación. Del mismo modo en la actualidad se reúnen las mujeres negras por comunidades donde evitan caer en las caracterizaciones hechas por las demás personas sobre el cabello, nominado como malo, o varias acusaciones frente a ellas que las inferiorizan y fomentan la discriminación.

Al llegar a este punto, es necesario recalcar que el asunto central atiende a que el *yo simbólico* se erige durante toda la vida del sujeto y, por tanto, es posible decir que la formación de la feminidad negra está subyugada a constituirse y alienarse al discurso, puesto que todos los símbolos la predisponen, tienden a identificarla y su imaginario, no solo es condicionado por *otros*, sino que la remiten a un significante producido. Luego, el sujeto femenino negro intenta ordenarse dentro de ese significante, por ello, el *yo* de la mujer negra es un real producido y, en suma, el sujeto mismo es representado por medio de significantes con los que el *otro* lo asocia y le atribuye en lo real, lo que finalmente afecta el imaginario colectivo y la imagen subjetiva de cada ser.

¹³ “(...) el término mujeres de color, originado en los Estados Unidos por mujeres víctimas de la dominación racial, como un término coalicional en contra de las opresiones múltiples. No se trata simplemente de un marcador racial, o de una reacción a la dominación racial, sino de un movimiento solidario horizontal. Mujeres de color es una frase que fue adoptada por las mujeres subalternas, víctimas de dominaciones múltiples en los Estados Unidos. «Mujer de Color» no apunta a una identidad que separa, sino a una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras: cherokees, puertorriqueñas, sioux, chicanas, mexicanas, pueblo, en fin, toda la trama compleja de las víctimas de la colonialidad del género. Pero tramando no como víctimas, sino como protagonistas de un feminismo decolonial. La coalición es una coalición abierta, con una intensa interacción intercultural” (Lugones, 2008. p, 75)

Para continuar, adviértase que el autoreconocimiento de la mujer negra y el poder que denominamos discursivo tiene que ver con que sea ella quien se piense como sujeto femenino negro en un sentido propio, ya que como se vió, la pregunta sobre qué es la mujer y propiamente ¿Qué es ser una mujer negra? recae en cada una de nosotras a partir de nuestra experiencia cotidiana, sin prescindir “del hecho de que somos ante todo mujeres” (Cavarero, 1995. p,8). Sabemos que el lenguaje nos dispone a pensarnos desde distintas categorías neutras; sin embargo, en este caso no debemos prescindir de la sexuación femenina, debido a que el autoreconocimiento de la mujer negra no solo es prejuizado, sino invisibilizado históricamente. El lenguaje no es de la mujer y menos de la mujer negra, por ello, nos debemos representar en un lenguaje ajeno, que, de hecho, -es lo que hago ahora mismo al escribir este texto-.

Bajo este orden de ideas, los distintos discursos permiten que el entramado social modifique al sujeto, como muestra, la pregunta por cómo el lazo social de las mujeres africanas con su propietario en la esclavitud afecta histórica y consecuentemente a la mujer negra en la actualidad. Lo anterior indica que el discurso proviene de una contingencia y es portador de la lengua, además de ser capaz de afectar el cuerpo; por su parte, el saber de la ciencia también es estructurado por medio de un discurso y da un acceso a lo real (Soler, 2011).

Es así como en los lugares simbólicos o donde se intenta significar lo *real*, se perpetúa la raza de los amos y no menos la de los esclavos. Veremos cómo el concepto de sociedad en la época esclavista que describe Oyěwùmí (2017) en su texto: *La invención de las mujeres*, es constituido por los cuerpos quienes otorgan una lógica propia. La escritora expone que al observar un cuerpo es posible inferir la creencia y posición social, porque para ella el cuerpo es un texto, un sistema de signos a descifrar, leer e interpretar; en otras palabras, el cuerpo hace parte del registro *imaginario* y su interpretación se expresa en símbolos que intervienen en la concepción del *yo real*.

Según la autora, en la cultura ‘*yoruba*’ en Nigeria, África, el cuerpo se entiende como un depósito de inscripciones que adquieren significados interpersonales y sociales identificables. En la época de la esclavitud las ideas se enmarcan como agentes de la historia: la mujer es rechazada, pues el discurso del amo y el esclavo gira en torno al colonizador y el colonizado. En el mismo, los nativos africanos en general fueron integrados y reconocidos como seres dominados por el instinto y la efectividad, por tanto, ajenos a la razón.

En efecto, este discurso demuestra que la mujer africana y los africanos como sujetos barrados, están en falta, puesto que afecta al ser y fija sus límites (Oyěwùmí, 2017). Por tanto, el discurso regula los vínculos sociales, determina los modos de goce dentro de su marco y envuelve todas las manifestaciones de los sujetos, la civilización es su efecto y nace de la historia, sus determinaciones están regidas principalmente por el discurso capitalista, el cual es un factor que determina el inconsciente, esta variable capitalista empuja al goce y produce un malestar, no obstante, el ser se acopla a él.

En último término, el caso de la sociedad 'yoruba' refleja que la mujer africana trata de adaptarse a la civilización por medio de un proceso de blanquizaje, "lucir bien" para los pretendientes blancos que deseen intervenir y salvarlas de un linaje "sucio", "(...) el gobierno colonial mantuvo el control político y específicamente el poder simbólico para imponer los principios que definen la realidad" (Oyěwùmí, 2017. p, 253), pues el sujeto negro femenino y el masculino se erigen bajo las imágenes que profieren los amos del orden.

A modo de conclusión, todas las experiencias anteriores denotan que la discriminación histórica es susceptible de interpretar bajo conceptos psicoanalíticos ya que se observa cómo el sujeto es modificado históricamente por el *otro*, afectando en primer lugar su ser *simbólico* en la historia, en segundo lugar, su ser *imaginario* en la corporeización de esta y por último su ser *real*, lo que finalmente modifica el *significante* y la forma que el mismo se ordena en lo *Otro*. Luego, lo interesante de todos estos casos es la reflexión y la motivación de querer romper con lo que siempre ha sido, estableciendo un nuevo discurso, un *poder discursivo* que permite reescribir su *yo simbólico, imaginario y real*, otorgando una nueva significación en lo *Otro*, produciendo un nuevo semblante en lo preestablecido.

3.2 Objeto de deseo y diferencia sexual en el psicoanálisis y el esclavismo

Para continuar, es necesario hablar del discurso capitalista en este apartado ya que forja una imagen porque ocasiona que el goce y la formación del sujeto generen una ilusión de complementariedad y, además, produce sujetos en sufrimiento. Se puede afirmar que este discurso es la base de la lucha de las minorías por lo que el psicoanálisis intenta ofrecer una salida del rebaño, es decir, el capitalismo:

reconcilia a los individuos con un goce. (...) Lacan propone la desidentificación (caída de los semblantes introyectados de *Otro*) que es también desalienarse del *Otro*, actualización, -para cada uno-, del objeto goce que comanda al sujeto (...) El capitalismo es responsable de la caída de los grandes semblantes, Dios, el padre, la mujer, etc. (Soler, 2011. P, 96)

Según lo anterior, el capitalismo conoce la gestión de los individuos, sirve como relleno de esa falta de la que tanto se ha venido hablando, el discurso capitalista se evidencia por medio del vínculo social y si se quiere por la riqueza capitalista (Marx, 2012) pues la mercancía como objeto exterior, propende a satisfacer las necesidades humanas del tipo que fuesen.

De alguna manera en el caso del blanqueamiento, el discurso capitalista forja una imagen distinta de la feminidad negra e incluso causa el rechazo de sí. Luego, el capitalismo hace que la mujer reniegue de sí misma y sea capturada por el discurso que los medios le otorgan, ocurre una racialización en negativo. Si bien ser racializado atiende a la categoría racial que la sociedad atribuye a alguien, estas atribuciones estereotipan y hacen que se emitan juicios como: -las negritas tienen cuerpo menos cara- que es como se titula uno de los capítulos del texto *El color del espejo*, escrito por Santiesteban (2017), una gran exponente feminista negra bogotana, quien narra experiencias contadas por mujeres negras de Bogotá.

Hasta aquí, se puede inferir que la articulación entre el goce y la civilización atiende *al objeto a*, el efecto del lenguaje es un ser en falta (\$) y *el objeto a* es condición de complementariedad. Entonces, la lógica de la falta tiene que ver con el objeto, que a su vez es causante del deseo, en este caso, los objetos del mercado responden por el *objeto a* y este actúa como función en la civilización. Este objeto es causa de toda una economía, por tanto, los sujetos son habitados por tal objeto (Soler, 2011).

En el caso de la esclavitud el objeto deseado era el blanqueamiento: “blanquear, salvar la raza, asegurar su blancura, se elige ser menos negro” (Oyěwùmí, 2017. p, 252). En esta comunidad el lazo social con su amo o con el sujeto blanco es efectivo únicamente cuando anule el vínculo con lo negro, cuestión por la cual es cercenado. No obstante, se ignora que la satisfacción o complementariedad supone complacer a un sujeto dividido y en falta: “rehuso ofrecerte lo que tu demandas porque no es eso, la insatisfacción es constituyente, a falta de lo cual podemos creer que es contingente” (Soler, 2011. p, 116).

Con lo anterior, se afirma la lógica del objeto causante de deseo y el sujeto barrado en la mujer negra, de manera que, para situar a la mujer negra de la época de la esclavitud es posible observar los efectos del psicoanálisis bajo tres formas: *simbólico, real e imaginario*. Según Soler (2011), en lo *simbólico* está lo que se deposita en el discurso común o científico; en lo *imaginario* lo que se presenta en su organización institucional y en lo *real* está lo que se distingue y lo que se separa de otras prácticas.

Estos tres registros sostienen lo que tiene de *simbólico* el *significante amo* de la institución puesto que favorece los procesos de identificación por su lugar en lo *imaginario* respecto de lo *real*. El amo, en este caso el propietario, según Oyèwùmí, se imponía como superioridad biológica y absoluta sobre *otros* u *otras* que no se consideraban humanos, entendiendo que estos últimos eran inferiores incluso racionalmente. En este momento histórico, las mujeres mantienen un valor de uso al ser vistas como mercancías que satisfacían necesidades: sexo forzado con hombres blancos, trabajadoras de campo o esclavas típicas: criadas domésticas, cocineras doncella, mammy, etc.; es decir, que la inscripción del *significante mujer negra* se expone como mercancía.

Por su parte, el colonizado, según Fanon (1961) en *Los condenados de la tierra*, lanza sobre su colonizador una mirada de deseo, quiere sentarse en su mesa, acostarse en su cama y si es posible con su mujer, es un envidioso. Sin embargo y en términos lacanianos, a pesar de que se pueda reconocer el objeto de goce, este no puede dejar de fugarse por el agujero del discurso y su instalación en el lugar de semblante en el discurso analítico, pues no logra hacer de este un discurso *real*, debido a que todo discurso es semblante, solo el inconsciente tiene efectos en lo real (Soler, 2011).

En suma, este inconsciente real, contenido por el sujeto real, trabaja cifrando el goce por medio de lo simbólico, lo real del capitalismo al ser *hystorizado* convoca otra temporalidad que no es la del instante, sino un tiempo largo que incluye un *après-coup* (después), se *hystoriza* el acto solo después de que ha sucedido.

Con respecto a lo anterior, es preciso dar cuenta de cómo el sujeto femenino negro ha sido *hystorizado*, únicamente, siendo integrada en el discurso esclavista según convenga. Por ello, es menester referir que los sujetos en general se identifican a partir de su anatomía y que según la designación otorgada por el *hablaser* obtendrán implicaciones doctrinales, consecuencias que se derivan al ser significados en un discurso determinado (Soler, 2011):

La identificación es el nombre que Freud le da al proceso por el cual lo simbólico asegura sus asideros en lo real (...) Freud le da consistencia a otro que anuda con la identidad anatómica sus normas, sus modelos, sus obligaciones y sus prohibiciones, Otro que impondría una solución estándar al complejo de castración: la solución heterosexual que relega toda otra solución a lo atípico o la patología. Otro, para decirlo con Lacan, al promulgar los semblantes propios para ordenar las relaciones entre los sexos, nos dice qué debemos hacer como hombres y qué como mujeres (Soler, 2011. p, 139)

La anterior cita presenta la identificación como cuestión *simbólica*, además se enlaza muy bien con lo enunciado en el texto *Invencción de las mujeres* de Oyěwùmí, debido a que, lo que determina la identidad sexual de un integrante en la polis es la jerarquía de su sustrato biológico, así que, toda diferencia con respecto a quienes eran europeos es designada como degenerativa. De esta manera, el poder se enmarca en las dinámicas de superioridad biológica sobre *otros* y *otras*; por ejemplo, en África la identidad anatómica tuvo lugar en tanto que los colonos creían en la superioridad de lo masculino sobre lo femenino y se usa su identidad de género con el fin de condicionar lo político.

Cuando se impuso el sistema estatal europeo en África los machos nativos africanos tomaron el lugar de gobernadores, puesto que los colonizadores les designaron como jefes y se les impuso el poder judicial. El semblante que se legitimó fue designar el menor poder para las lideresas y la exclusión de las mujeres en la estructura estatal colonial, aquí, los machos tenían cargos políticos bajos, por su parte las hembras eran excluidas, hacían parte de lo *Otro* como categoría residual.

No obstante, su género no se distinguía a la hora de los distintos trabajos que permitían la expansión del sistema económico europeo; es decir, la imposición del capital: “Los europeos les hicieron experimentar a las mujeres negras africanas la interiorización y marginalización de género, la explotación, dominación e interiorización racial” (Oyěwùmí, 2017, p.209). Únicamente se reconoció su género para la reproducción de la fuerza de trabajo, tal como en otras experiencias que se compartirán a partir de otros textos y perspectivas, las mujeres permitían ampliar la fuerza de trabajo, no obstante, en los distintos trabajos todos los géneros parecían iguales.

Por su parte, Lacan propone el término ‘sexuación’ que analiza a la mujer y al hombre según su modo de goce: es hombre quien está sometido a la función fálica,

la mujer es Otro, aquello que está no todo enteramente sometida al régimen del goce fálico¹⁴ y le toca un goce otro, sin el soporte de objeto o semblante alguno (...) según Lacan depende de las coacciones de la significación y que curiosamente reduce la facticidad del sexo a una única relación entre el todo y el no todo fálico (...) las emergencias macho-hembra, hombre- mujer son reales –Una la del viviente sexuado. Porque depende de la naturaleza y de sus regularidades verificadas, la otra la del hablar porque proviene de las coacciones lógicas del lenguaje, que, al no cesar de escribirse, valen en lo simbólico como algo real (Soler, 2011. P, 141).

¹⁴ Puede tomar otra forma de goce.

Lo anterior, ubica al sujeto obligado a hacer parte de la sexuación; sin embargo, es preciso enunciar que la complementariedad de éste se relaciona con la ley fálica (ordenamiento del mundo), la cual, es organizada a través de la discusión sobre la ausencia y presencia del falo, sin reconocer que esta ley atiende a una cuestión simbólica y no a una sexuación enmarcada en lo real.

La falla del significante amo (como totalidad) es la misma que no reconoce el Sexe (designa a las mujeres), pues a pesar de que está estructurado como lenguaje y rechaza el *significante* 'Sexe', no logra registrar el goce del *Otro* (Soler, 2011), pues el único lenguaje que percibimos y que está estructurado es el Uno fálico pero este nada dice del *Otro* (de la mujer o a cerca de lo real).

Ahora, Fanon (2009), excluye a la mujer negra del discurso en tanto se ignora la importancia de su significante debido a que cuando se habla del colonizado y de quien colonizó es posible evidenciar que ambos son machos por definición en la historia, esa que también se escribe en términos masculinos y es así como finalmente la experiencia colonial arroja a la mujer al fondo de la historia.

Lo único a lo que se apela en el capítulo I, corresponde a que ella no es una mujer respetable porque la virtud y belleza nunca fueron de las personas negras, luego se habla de los deseos de las nativas y, su intento por blanquearse. No obstante, se generaliza la alienación psíquica del hombre negro. Fanon (2009), menciona que toda experiencia de alienación entra en la composición de lo real, posterior a introducir aspectos como los anteriores sobre la mujer, se habla entonces, que los hombres negros tenían la caracterización de ser perezosos y sucios, en palabras de Anna Freud (Fanon, 2009), sucede una *retracción del yo* ya que: “para el negro la puerta de salida desemboca en el mundo blanco” (Fanon, 2009. p, 71).

En este discurso, el semblante no registra *el goce* de la mujer argelina y africana, el reconocimiento de los africanos se limita a la atribución de salvajes como quienes carecen de finura, aquí, el inconsciente soporta el destino del *hablaser*:

el inconsciente no es todo individual, sino que es portador del discurso que regula una comunidad, la nuestra la ha promovido con los derechos humanos, valores de igualdad entre los sexos (...) los ordenamientos orientan para todo el mercado de los nuevos objetos de goce (Soler, 2011.p, 148).

Como se mencionó, la promoción de la igualdad sexual puede articularse con la conveniencia del reconocimiento de la sexuación de la mujer para los trabajos forzosos o matrimonios y la repartición de pertenencias. De lo contrario este reconocimiento no se tuvo en cuenta, de hecho, como se enunció anteriormente, la mujer se consideraba como un *otro* residual.

Evolutivamente esto empieza a cambiar, no obstante, la mujer negra no puede dejar de introducirse en el discurso capitalista ya que los nuevos objetos de goce están sujetos al mercado y su reproducción en los medios de comunicación masivos que afectan su imagen.

Sabemos que, la mujer (el sujeto) constituye un *yo*, empero, resulta ser una producción arrojada dentro del mundo con un trasfondo simbólico histórico que como se manifestó en principio, posiciona su *yo* como un real producido, es decir, que si bien es un sujeto para el resto del mundo su imagen deviene de eso real constituido por el discurso transformador. Por ello, el *Otro* es quien erige los semblantes adecuados para ordenar las relaciones sociales entre los sexos, sus modelos y prohibiciones que anudan su anatomía (Soler, 2011); en consecuencia, la falta de identidad se introduce en todo ser hablante.

Añádase que esta identidad es un efecto del significante pues recordando lo que se habló acerca de las atribuciones, el significante hace su aparición en lo *real* por la vía pérdida, generada en la demanda articulada, recalando que el ser hablante, en este caso la mujer negra, está representada por el *significante*, pero resulta irrepresentable, debido a que sus faltas de ser y gozar se articulan en el mismo *significante fálico*:

El sujeto no identificado en su singularidad para compensar ese defecto se identifica por la vía del Otro con mayúscula después de ser por otro parte identificado por el discurso (...) Todas estas identificaciones pueden llamarse alienación, toman prestado del Otro tanto los ideales que rigen también las imágenes como el significante de la falta en el Otro (Soler, 2011. p, 223)

Es así como el ser hablante, la mujer negra y por consiguiente cualquier sujeto, no puede ser cristalizada en el *Otro* o identificarse donde no está presente como función de una falta. La pregunta por el ¿Qué soy? invita a pensar que el sujeto es significado y perfilado por eso del *Otro* que no es suyo (Soler, 2011). El asunto aquí es descifrar por qué el sujeto femenino negro se halló retraída por esa identificación ajena constituida por su amo y cómo logra despojarse de ese fenómeno moldeado por el *Otro* histórico.

Al respecto conviene decir que la sujeto femenino negra esta abrochada o fijada en un significado generado históricamente. De hecho, según la poeta, antropóloga y activista Shirley Campbell, el negro es negro hasta ser permeado por los europeos¹⁵, pues antes de ser colonizados y adoctrinados fueron

¹⁵ Bragado, J., 2017. «No éramos negros hasta que entramos en contacto con los europeos, éramos sólo personas». *El Norte de Castilla*, [online] Disponible en: <<https://www.elnortedecastilla.es/internacional/america-latina/201701/29/eramos-negros-hasta-entramos->

reconocidos entre ellos y su comunidad ni más ni menos que como personas, seres humanos sin atribuciones adicionales; en definitiva, este significante genera un displacer, puesto que: “entre más lo recuerde más inhibida quedará el desligazón” (Lacan, 1986, p.220).

No obstante, es posible afirmar que del *yo* también parten las represiones, Freud plantea “(...) la tarea de cancelar las resistencias que el *yo* exterioriza al ocuparse de lo reprimido” (Freud, 1925, p.19), en el análisis que realizamos, la negación del racismo y la discriminación son causantes de la *represión del yo* del sujeto femenino negro. Como muestra, las mujeres que deciden anular su ser negra por medio de modificaciones estéticas: “se encuentra bajo el imperio de la resistencia, pero el aún no sabe nada de eso” (Freud, 1925, p.19) Desde el autor, esto es visto como un acto inconsciente que es comportado como reprimido, es decir, que en este caso se reprime el ser negro y todo lo que lo entrama para convertirse en todo lo que el cine o la historia, por ejemplo, evidencian sobre él o ella.

En suma, este trabajo de grado desea exaltar el logro que en medio de la contingencia el sujeto femenino negro logra al obtener una identidad verdadera, desintegrando las formulaciones de la identidad basadas en ese límite estático del ‘tú eres eso’. Ahora, el sujeto real es el individuo hablante que tiene cuerpo y sustancia; por lo que, identificar el síntoma también es separarse de ese objeto de deseo y destituir el no saber. Esta destitución subjetiva vale para todos los sujetos tanto hombre como mujer pues la identidad del goce se separa de la anatomía y le da apertura al objeto en el que se realiza.

3.3 Orden simbólico, *ideal del yo* y *yo ideal* en el sujeto femenino negro

Al llegar a este punto, es posible demostrar que el sujeto femenino negro se concibe a sí mismo dentro de un *orden simbólico* asumido en las relaciones simbólicas y humanas en las que se ve inmersa, por ejemplo: la educación o formación del *yo*. “Todo el problema reside entonces en la articulación de lo simbólico y lo imaginario en la constitución de lo real” (Lacan, p.121, 1954).

Para entender el registro imaginario, pensemos en la teoría matemática, específicamente, la concepción de la imagen óptica *virtual* y la *real*¹⁶ para dar cuenta que, al situar al sujeto femenino negro como objeto,

20170129014913-rc.html?fbclid=IwAR2Tv7B5ZhNY263sn5cOCKu-NxTcDrMXF-GHvwQ3ZL8c6SKzw1bZ7HApD5g> [Accessed 29 March 2021].

¹⁶ Tal como se mencionó en la página 23 del presente texto, Lacan en el apartado *La tópica de lo imaginario* (1954) realiza una distinción entre una imagen *óptica virtual*: comprendida como variedad de singularidad y subjetividad, que si bien está dentro de lo real no es lo real en sí misma; y *las imágenes ópticas reales* donde estas se comportan como objetos, adicionando que incluso el sujeto es quien produce las imágenes virtuales de los objetos que finalmente serán reales, a su vez estos últimos reciben el nombre de objetos virtuales por lo que pueden ser confundidos.

es un objeto real, o que al menos puede ser considerada como tal, pero análogamente su imagen es producida para sí de forma subjetiva transgredida no solo por su forma de concebirse a sí mismo, sino por cómo sitúan los *otros* ese objeto real en su espacio imaginario. Cabe aclarar que, para Lacan, la situación de todo sujeto se caracteriza por su lugar simbólico en el mundo, esto es, el mundo de la palabra (1954) y por consiguiente la introyección de la palabra del *otro*.

Como recurso se evidencia la relación y preocupación de los amos por la constitución que conlleva el vínculo simbólico entre sus hijos y los esclavos. En el texto *El Edipo negro* escrito por Rita Segato (2014), se logra ver que la configuración subjetiva se da a la inversa puesto que los propietarios de las criadoras de sus hijos eran quienes temían por la formación de malas costumbres, conductas salvajes o bárbaras al amamantar a sus hijas e hijos y pasar tanto tiempo con ellas. Esto nos lleva a tener presente la distinción entre *ideal del yo* y *yo ideal* ya que es muy importante resaltar el lugar de enunciación del sujeto femenino negro; de manera que:

a este yo ideal, se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo verdadero (...) no es el yo verdadero es el yo real (...) El sujeto se niega, es incapaz de renunciar a la perfección de su niñez... intenta conquistarla de nuevo bajo la nueva forma de su Ideal del yo (Lacan, p.203,1954).

Como se observa, el *yo real* es conquistado por *el ideal del yo*, tengamos en cuenta que *el estadio del espejo* no es solo una fase, además, que el sujeto bajo esta nueva forma (entendiendo que la palabra forma sustituye a la palabra *yo*) *del ideal del yo*, se proyectará de allí en más como su ideal. Por ese motivo, esta tesis plantea que no solo sucede que *el yo ideal* se proyecte desde la formación maternal y paternal, sino que esta configuración simbólica en la que entra el sujeto femenino negro tiene como base el discurso histórico.

Conforme a lo que se expuso sobre los colonizadores, el amo y el blanqueamiento pueden ser comparados con *ese ideal del yo* que simbólica e imaginariamente se ha fomentado frente al *yo verdadero* y *real* del sujeto femenino en tensión.

Específicamente, en la sociedad esclavista, es posible reconocer procedimientos de exclusión que modifican a la mujer esclava y la conducen a revelarse. Luego, este discurso presenta a la mujer negra como una mujer muy capaz pero flagelada, pues apela al discurso racista y opresivo, el sistema esclavista y sus dirigentes blancos en virtud de su posición económica tuvieron acceso a los cuerpos de las mujeres negras como opresores o agentes de dominación, tal como lo presenta Davis (2004) en su texto *Mujeres, raza y clase*.

Adviértase que en el momento en que se introdujo la abolición de la trata de negros, las mujeres fueron reconocidas como sujetos negros por su género ya que biológicamente se les concedía la capacidad reproductiva y fértil, incluso se presentan casos en los que se apeló al abuso sexual para persuadirlas de su resistencia o simplemente para su castigo. Por tanto, es posible reconocer un discurso que se halla en los lazos sociales que, a pesar de ser violentos, son reconocidos como lazos porque existe un modo de relación donde es posible identificar las posiciones estructurales en las que se ubican el amo y el esclavo. Dicho esto, la mujer se eterniza como esclava y su propietario se eterniza como amo, ya que flagela y asume una posición de superioridad que se sostiene, únicamente, bajo este violento lazo social.

Podemos comprender, trayendo de nuevo a la autora y psicoanalista Colette Soler (2011), que el discurso en tanto orden que regula los vínculos sociales tiene como efecto que todos provengan de las contingencias que hace la historia, pues ambos factores producen un semblante, una facción, un legado, una carga histórica: “no hay discurso que no sea un discurso de semblante” (Soler, 2011, p.126). Esta relación opresiva que niega a la mujer como ser humano, la afirma y condiciona su modo de existencia al inscribirla como esclava, trabajadora de tiempo completo y objeto sexual, como muestra:

Efectivamente, las negras eran mujeres, pero sus experiencias durante la esclavitud -el duro trabajo junto a sus compañeros varones, la igualdad dentro de la familia, la resistencia, los azotes y la violación- las habían alentado a desarrollar ciertos rasgos personales que las diferenciaban de la mayoría de las blancas (Davis, 2004, p.35).

El semblante que finalmente las mujeres negras ocuparon bajo su condición fue pertenecer a un modelo femenino, si se quiere político, fuerte para sus hijas, puesto que, aunque su modo de actuar fuese catalogado como delito de insolencia, según Davis, pocas mujeres aceptaron pasivamente su destino como esclavas. Ahora, la nominación ‘*mujer esclava*’ configuró el semblante y el modo de ser de la mujer esclava porque si no se le hubiese dominado jamás habría sido catalogada como esclava, simplemente estos sujetos serían personas no insertas en un vínculo social más que el introducido por su cultura.

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que esta nominación configura el semblante y modo de ser de la mujer esclava, la inserta en un vínculo social que sólo puede ser transformado por la identificación a la que la somete el discurso, por ello, Soler menciona que: “el que nombra es el cuerpo social” (Soler, 2011, p.383). Ahora, ¿es posible que el cuerpo social renombre a las mujeres negras? ¿cómo? Conviene decir que fue necesario desarrollar la idea del discurso para comprender que este es

el que forja el lazo social y logra estructurarlo, en este caso, la relación entre el amo y su esclavo entrama el discurso del sistema esclavista. Sin la existencia de este lazo, no tendría lugar hablar de racismo porque para ubicar al discurso racista es necesaria la presencia del amo y del esclavo.

Ahora bien, según el lazo social expuesto en el que se enmarca la mujer esclava, es posible observar que su *yo* estaba fragmentado por un *yo ideal* y un *ideal del yo*. El *yo ideal*, conforme al estudio que realiza Zuleta sobre la teoría psicoanalítica de Lacan y en palabras más accesibles, corresponde al deseo de ser que -me permite- identificar con la imagen del padre omnipotente o la madre (la estructura en la que se organiza el lenguaje, entre ambos constituyen el todo); este *yo*, puede hacer cualquier cosa, es la imagen que nosotros mismos proyectamos como omnipotente, este *yo*: “hace todo cuánto se le prohíbe” (Zuleta, 1986, p.131).

Es allí cuando la mujer esclava desea ser *Otra* y salir de este discurso, exaltando su lugar de enunciación, pues decide crear un nuevo modelo femenino fuerte que aprovecha la igualdad de sexo en la opresión para desafiar a la inhumana institución, evitando así, hacer parte de este lazo social opresivo y adquirir, sin saberlo, un *poder discursivo*. En definitiva, la mujer negra desea dejar de ser una esclava y evitar que su descendencia siga sometiéndose a este rol: “Algunas como Margaret Carnal llegaron hasta el extremo de matar a sus propios hijos antes de presenciar su paso a la madurez bajo las brutales circunstancias de esclavitud” (Davis, 2004, p.37).

Por su parte, *el ideal del yo* pertenece a la figura que quisiera ser aprobada, es decir, lo que los padres quisieran que fueran sus hijos. Bajo el discurso racista presentado, *el ideal del yo* que la mujer esclava replicó se correspondió con el modo de ser que su propietario aprobó y al no ser asumido conllevaría a un castigo. No obstante, según Zuleta debe haber un equilibrio entre *ideal de yo* y *el yo ideal*, ya que “cuando ambas se separan ocurre una psicosis maniaco-depresiva” (Zuleta, 1986, p.132), el sujeto sentiría una culpabilidad persecutoria al no cumplir con los estándares del *ideal del yo*.

En este ejemplo, el *ideal del yo* atiende a lo que el amo espera de su esclavo y *el yo ideal* sería forjado por esas fuerzas reactivas del modo nuevo de ser femenino en el que, como se expuso, pocas mujeres aceptaron pasivamente su destino esclavizante. Por lo tanto, la propuesta sobre la exaltación del lugar de enunciación de la mujer negra: *poder discursivo*, propende a: “la caída de los semblantes introyectados por el *Otro*, que es también desalienarse del *otro*(...) decía Lacan” (Soler, 2011, p.97).

Hasta aquí, el *poder discursivo* se plantea, no a favor del amo, sino como la propuesta que permite reabrir el discurso filosófico, político e histórico en el que ha sido ubicada, o no, el sujeto femenino negro hasta la contemporaneidad.

Ahora, todo el panorama que se ha desarrollado en torno al sujeto femenino negro parece ser una posible solución, ya que de ese deseo regulador y normativo es necesario fragmentarse. Por tanto, es necesario aclarar que la significación remite a ella misma y no a otra cosa, solo que esta significación fue alterada en cuanto se origina el símbolo, pues este:

(...)crea, literalmente, un orden de ser nuevo en las relaciones entre los hombres (...) Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instauro en la realidad otra realidad, finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en función de este orden mismo (Lacan, 1954, p.346).

Luego, el orden es capaz de alterar las relaciones entre los sujetos e incluso instaurar una nueva realidad, por ello, se reitera que la relación del amo con su esclava no solo modificó la realidad de ese ser humano en ese momento histórico, sino que ese discurso, actualmente impulsa la discriminación por la manera en que se significa al sujeto femenino negro.

Finalmente, esta relación puede evidenciarse en el texto *El color en el espejo* escrito por Santiesteban, quien trae un contexto tan cercano como la realidad del sujeto femenino negro en Bogotá e incluso rastrea cómo la mujer sale de estos cánones desde la época de los cimarrones hasta el origen del feminismo negro. Santiesteban (2017) ve de cerca el problema de lo que es considerado antiestético articulado con la búsqueda identitaria en casos tan cercanos como Bogotá y en el que es posible evidenciar juicios y convenciones estéticas que por el contexto en el que nos situamos son capaces de transgredir la imagen corporal, no obstante y lo mejor del texto es la invitación a reivindicarnos como mujeres negras y no como el imaginario que los demás disponen.

Se enfatiza que, en esta circunstancia, la salida frente al ideal social o imaginario histórico del sujeto femenino negro ante los estándares de belleza y el modo esclavista del que tuvieron que hacer parte, fue y será la resistencia. Por tal motivo, la apuesta del *poder discursivo* denota la forma contestataria evidenciada por medio de la respuesta agresiva ante los castigos de los amos, lo que permite la nueva inscripción de esta mujer en la historia. A pesar del deseo de muerte por su situación, denuncia las intenciones imaginarias del discurso esclavista, siendo así, según Lacan (1952), la agresividad desarma *el imaginario* sobre el objeto (el esclavo) que el sujeto (el amo) constituyó para satisfacer sus intenciones.

Como vimos, el discurso en general representa la existencia y la efectividad de la comunicación, la palabra constituye la verdad, incluso si está destinada a engañar:

(...) es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes (Lacan, 1952, p. 14).

En efecto, la cuestión aquí es apelar a la reestructuración del sujeto y por consiguiente del acontecimiento, puesto que la historia no solo integra, sino que en ella el sujeto se asume como tal. La continuidad de la historia es constituida por la palabra dirigida hacia el *otro* y esta reconstrucción es a la que Freud denomina psicoanálisis, así que es: “En la continuidad intersubjetiva del discurso en donde se constituye la historia del sujeto” (Lacan, 1952, p. 15).

Desde otra perspectiva, Butler (1993) considera que históricamente esta reestructuración debe tener en cuenta, primero, que sostener que la diferencia sexual sea más relevante que la racial implica que la diferencia sexual es solo de carácter blanco y que no hace una diferenciación racial de la misma. Para ello es necesario marcar la diferencia sexual pero también nominar y posicionar a la mujer negra ya que, de este modo, la misma entra en lo simbólico y le será posible hallar relaciones estructuradas que involucren una sanación histórica.

La idea del *poder discursivo* cambiará la figura representativa que ocupan las mujeres negras en el discurso actual evitando así seguir asumiéndolas como ese imaginario morfológico precedido por el discurso esclavista y androcéntrico. Igualmente, se impide así que el sujeto femenino negro constituya su corporalidad mediante ideales estéticos. Un ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido con una mujer negra que afirma mediante un video publicitario que al aplicarse queratina y un tratamiento capital sintió que se le devolvió la dignidad¹⁷.

El punto central atiende a evitar identificarse con algo impropio generado por la exterioridad, recordemos, que este *objeto de deseo* es fantasmático no es un objeto en sí mismo, pero sí genera una tensión entre el *yo* y el mundo exterior:

Estrictamente hablando, no puede decirse pues que el yo se identifique con un objeto exterior a él; antes bien, el "exterior" del yo se demarca ambiguamente por primera vez a través de una identificación con una imago, que es en sí misma una relación, o en realidad se establece en y como lo imaginario una

¹⁷ Información tomada de: <https://www.rcnradio.com/clics/denuncian-racismo-en-la-publicidad-del-tratamiento-alisador-de-epa-colombia>

frontera espacial que negocia lo "exterior" y lo "interior"; "la función del estadio del espejo [es] un caso particular de la función de la imago, que consiste en establecer una relación entre el organismo y su realidad, como suele decirse, entre el Innenwelt (el mundo interior) y el Umwelt (el ambiente) (Butler, 1993, p.119).

Por el momento, "la materialidad de los cuerpos no es solo un efecto lingüístico que pueda reducirse a un conjunto de significación" (Butler, 1993, p.57); es decir, que ambos términos están enlazados desde su origen, comprendiendo además que estos tienen una historia ontológica y temporal donde pueden ser ubicadas distintas relaciones de poder, apelando a Foucault, que envisten al cuerpo mismo y que a su vez es concedido por el discurso (Butler, 1993).

En efecto, Butler (1993) formula la exclusión xenófoba como la que opera mediante la producción de los *Otros* racializados, cuya naturaleza se considera menos racional, o al menos, a la vista de un discurso xenofóbico: "todo discurso opuesto producirá su exterior, un exterior que corre el riesgo de ser considerado como su espacio de inscripción no significante" (Butler, 1993, p. 91); es decir, que, en el caso del discurso xenófobo, el exterior no se inscribe como significante porque no hay identificación con lo impropio.

Luego, la idea de todo este asunto es no solo enunciar la sexualidad como algo distinto a lo establecido, sino reescribir el imaginario morfológico (Butler, 1993) a cerca del sujeto femenino negro, entendiendo que este se denota así porque a lo que hace referencia Lacan es a que el ser está sujeto al lenguaje, por ello, en todo el texto no se usan diferentes nominaciones para referenciar a la mujer negra bajo esta propuesta enunciativa sobre su identidad.

Como último recurso, en el escrito de Butler (1993) titulado *Cuerpos que importan* aparece un apartado denominado *Hacerse pasar por lo que uno no es: el desafío psicoanalítico de Nella Larsen*, donde Butler pretende poner en tensión la racialización con el conflicto de lo sexual por medio de la novela de *Passing* escrita por Larsen. Allí se narra la historia de una mujer que toma el semblante de una mujer blanca, pintándose el rostro y el cuerpo, esta se niega a dar una representación de la sexualidad de la mujer negra, primero, para no convertirse en un objeto exótico y segundo para no ser rechazada y casarse con un blanco para ascender en la escala social, adquiriendo a su vez un progreso racial. Con esta alocución es posible evidenciar que el relato esclavista y la influencia que tiene en el paso de la historia no es solo un mito, sino que este se perpetúa a través de la literatura, el cine, etc.

Para finalizar, vale la pena añadir que lo negado o rechazado en la formación del sujeto continúa determinándolo, pues la historia discursiva no puede ser excluida, como vimos, así el sujeto femenino rechace los lazos violentos que la conforman no pueden ser negados de su *hystoria*. Esta aparece como norma, interpela tanto al sujeto como a su corporalidad: “el poder que tiene el discurso de hacer realidad lo que nombra” Butler, 1993, p.268).

Es preciso concretar que el sujeto no será coherente por lo que posee una pretensión incesante que “recubre la brecha mediante efectos significantes que conllevan al deseo por la sustancia, deseo que dentro del campo de lo social nunca se alcanza” (Butler, 1993, p.284). En suma, el sujeto se desplaza en la contingencia, a pesar de reprimir actitudes, se funda continuamente con ellas, pues este es un ser incompleto que integra también todo lo que repudia, a pesar de que lo inconsciente se resista al lenguaje, este lo estructura.

Conclusiones

El análisis expuesto tuvo el objetivo de argumentar que todo ser humano está constituido por el lenguaje, este tema inmediatamente es relacionado con la sexuación y con el caso particular de la mujer negra como sujeto cuya modalidad de satisfacción se enlaza con aquellos estereotipos que también resultaron siendo un modo de satisfacción para las mismas.

Lo anterior, fue presentado como caso específico para determinar que primero, el sujeto no tiene sexo, la nominación mujer u hombre se emplea para situar al sujeto en un orden simbólico; sin embargo, por sí mismo el sujeto no se perpetua en esta significación sino únicamente a través de los lazos sociales que lo envuelven, la palabra, como vimos, ordena los diferentes discursos políticos que le sirven de sostén a la legitimidad del amo.

En segundo lugar, se consolidó que esta relación se mantiene únicamente cuando se estipula un rol o semblante que el *otro* ejecuta dentro de una estructura, efectivamente se afirma que existe primero una incidencia del lenguaje sobre el sujeto. Luego, al abordar la pregunta ¿cuál es la manera en que la mujer, su corporeidad y forma de comprenderse a sí misma se ve afectada por las diferentes formas de enunciación del discurso histórico y filosófico? se acopla finalmente la idea sobre la mujer negra como sujeto constituido que, como cualquier sujeto, necesita posicionarse bajo un nuevo *poder discursivo*.

Para obtener este propósito, se decidió enunciar aspectos sobre la discriminación de la mujer negra conectándolos todo el tiempo bajo conceptos psicoanalíticos lacanianos con el fin de hacerlos evidentes y comprensibles y para ello, requirieron el apoyo teórico de grandes escritoras como Colette Soler y Adriana Cavarero. De esta manera, se exploró así la configuración simbólica de su *yo* [je], apelando a teorías como el *estadio del espejo* y la estructuración de su *yo* [moi] aproximando su imaginario, tomando la teoría lacaniana concerniente al *ideal del yo* y *yo ideal*, y la diferenciación sexual.

Lo anterior, permitió afirmar que el registro real del sujeto femenino se funda bajo la articulación entre lenguaje y sujeto, que en suma está atado al mismo, el estudio de la transición histórica permitió elaborar e introducir una posible solución definida y presentada como la teoría del *poder discursivo* propuesta por Judith Butler.

Vale la pena exponer que este trabajo no fue una súplica por el reconocimiento del sujeto negro, sino que su objeto fue ampliar la historia, demostrando que hay afecciones performáticas debido a la superioridad histórica que los colonizadores ejercieron, asimilando que la predisposición discursiva del sujeto femenino negro, a pesar de representar la existencia de una comunicación efectiva,

condicionó su modo de goce y objeto de deseo debido a la construcción simbólica y los diferentes lazos sociales que se entretienen en el transcurso histórico.

Uno de los aportes que a juicio de la autora del presente trabajo grado correspondió al más importante, concierne a correr el riesgo de establecer una relación política con el psicoanálisis puesto que, si bien esto ya lo había realizado Fanon en sus textos, no se da bajo una perspectiva femenina y no se matiza en esquemas que se intentan dejar claros aquí. Esto evita que se crea que el psicoanálisis es algo intocable, extendiendo la invitación de que sea una práctica común en la vida cotidiana, ofreciendo herramientas que permitan reconocer las aristas que constituyen al *yo*.

Otro aspecto fue el reto de conectar la propuesta de Butler con la de Lacan, aunque no es una salida definitiva, esta última es muy interesante, ya que articula la discusión que se nos presenta sobre el efecto del lenguaje en lo corporal e introduce una propuesta acorde a la configuración subjetiva.

Finalmente, es necesario aclarar que el propósito del texto no fue hallar una postura radical sobre el psicoanálisis, la filosofía política o el feminismo negro, sino que el trabajo de grado se dispone a vincular estos saberes para así comprender que el lenguaje tiene una incidencia en el sujeto. Es menester recordar que las mujeres negras como sujetos también son ese lenguaje mismo y que al existir en el registro de lo real crean si se quiere un lenguaje e introducen nuevos lazos sociales que permiten entender las relaciones que tienen que ver con la demanda del *otro*. Es preciso reconocer su modo de goce o el objeto de su deseo exaltando claramente que el hecho de hallar un modo de goce en el blanqueamiento finalmente no está mal porque integra su modo de goce; sin embargo, es tratar de comprender que todos los seres humanos estamos/somos el lenguaje mismo y nos vemos atravesados por este.

Bibliografía

- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan*. (A. Bixio, trad.). Buenos aires: Paidós.
- Bragado, J., 2017. «No éramos negros hasta que entramos en contacto con los europeos, éramos sólo personas». El Norte de Castilla, [online] Disponible en: <<https://www.elnortedecastilla.es/internacional/america-latina/201701/29/eramos-negros-hasta-entramos-20170129014913-rc.html?fbclid=IwAR2Tv7B5ZhNY263sn5cOCKu-NxTcDrMXF-GHvwQ3ZL8c6SKzw1bZ7HApD5g>> [Accessed 29 March 2021].
- Cavarero, A. (1995b) *Para una teoría de la diferencia sexual*. Debate feminista 12, pp. 152-184.
- Curiel, Ochy (2007) *Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista*. Nómadas 26. pp. 92-102.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. (A. Varela, trad.) Madrid: Ediciones Akal.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra máscaras blancas*. (I. Álvarez, P. Monleón y A. Useros, trads). Madrid: Ediciones Akal.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. (J. Campos, trad.) Francia: Maspéro
- Ferguson, A. (2003). *Psicoanálisis y feminismo*. (M. Bofill, trad.). Barcelona: Anuario de psicología.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. (A. González, trad.) Buenos Aires: Tusquets.
- Freud, S. (1986) *Cartas a Wilhelm*. (J. Echeverry, trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923-1925). *Obras completas: El yo y el ello y otras obras*. (J, Etcheverry, trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1930) *Neurosis y psicosis*. (Ballesteros, trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Frydman, A. (2004). *SUJETO Y REAL. XI Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Hooks, Bell (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lacan, J. (2006). *El estadio del Espejo como formador de la función de yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En: Escritos. J. Lacan. Obras escogidas I. RBA Coleccionables, S.A. Barcelona. España.

- Lacan, J. (1953-1954). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. (R. Cevalasco y V. Pascual, trads.). Buenos aires: Paidós.
- Lorde, Audre “*Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo*”. En: Moraga, Cherrie & Castillo, Ana (1988) *Este puente mi espalda*, San Francisco: ISM Press.
- Lugones, María (2008) *Colonialidad y género*, Tabula Rasa 9, Bogotá. pp. 73-101.
- Lugones, María (2012) *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples*. Consultado el 2 de septiembre de 2020 en: <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>
- Marx, K. (2012). *Obras*. Madrid: Gredos.
- Oyèwùmí, O. (2017). *La invención de las mujeres*. (A. Montelongo, trad.). Bogotá: Astrea.
- Romano, Patricia. *Judith Butler y la formación melancólica del sujeto*. Economía, Sociedad y Territorio [en línea]. 1999, II (6), 313-327 [fecha de Consulta 9 de abril de 2021]. ISSN: 1405-8421. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11100608>
- Santiesteban, N. (2017). *El color del espejo: narrativas de vida de mujeres negras en Bogotá*. Cali: Universidad Icesi.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. (A. Alonso, trad.). Buenos Aires: Losada. S.A.
- Segato, Rita Laura (2014) “*El Edipo negro: colonialidad y forclusión de género y raza*” En: *La Crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. (R. Cevalasco y J. Chapuis, trads.) Barcelona: Ediciones del centro de investigación Psicoanálisis & Sociedad.
- Zuleta, E (1986). *El pensamiento psicoanalítico*. Medellín: Editorial Espejo.